

1919

Unión Ibero-Americana

XXXIII
8

La "Fiesta
de la Raza",
en España

Calle de Recoletos, 10, Madrid

Unión Ibero-Americana

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Madrid: Calle de Recoletos, núm. 10.

Año XXXIII

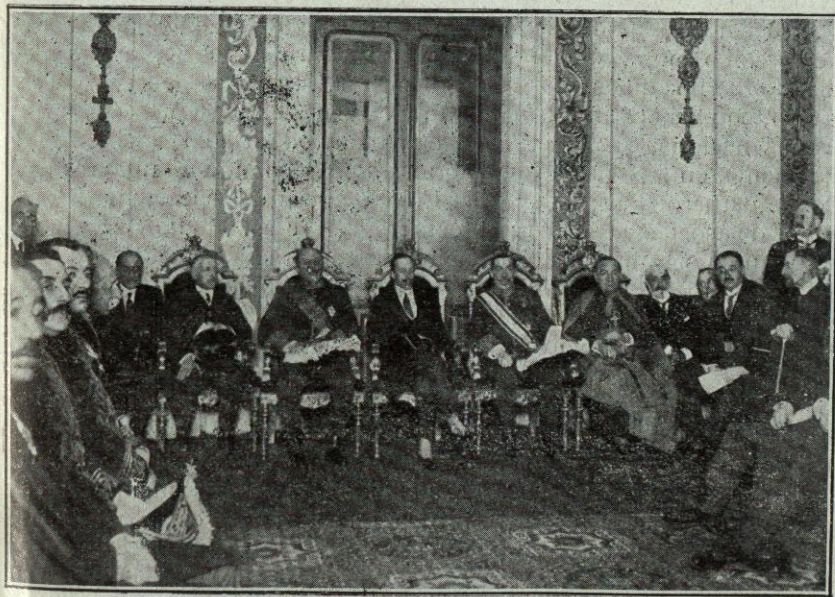
DICIEMBRE DE 1919

Núm. VIII

La Fiesta de la Raza de 1919, en España

La Unión Ibero-Americana contempla satisfecha los frutos de su predicación durante muchos años, en pro de la Fiesta de la Raza.

Ya no se circunscribe la celebración del 12 de octubre a un acto en



SU MAJESTAD EL REY EN LA PRESIDENCIA DEL ACTO SOLEMNE CELEBRADO EN
EL AYUNTAMIENTO DE MADRID EL DÍA 12 DE OCTUBRE

nuestra casa, modesto en relación con la idea, aunque siempre procuráramos darle la mayor solemnidad; ya no es algún que otro artículo

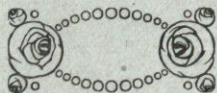
en la Prensa, recordando la efemérides gloriosa; ya no hay que explicar lo que es y lo que significa la Fiesta de la Raza; ya no se combate la propiedad del nombre adoptado, ni se discute la oportunidad y conveniencia de tal festividad cívica racial.

La Fiesta de la Raza, aquilatada su significación y alcance, ha pasado a ser el símbolo de una aspiración; ha quedado consagrada por aclamación; decretada por los más altos poderes de la raza; promulgada por los órganos de la Prensa de todos los matices en América y en nuestra Península y prestigiada por el valioso y entusiasta concurso que, para su esplendor, aportan los más preclaros hombres de la estirpe.

Por lo que a España respecta, en 1919, la conmemoración del 12 de octubre ha patentizado la existencia de un sentimiento del iberoamericanismo noble, entusiasta, elevado y con miras a traducirlo en hechos prácticos; todo lo cual hace concebir días de positiva, eficaz y sólida intimidad entre España y la América hispana; optimismo más fundado y razonable si se considera que al frente de esta noble cruzada, en pro no sólo de la amistad sino del intercambio espiritual y material entre naciones hermanas, que cuenta por miles sus adeptos, figura la augusta persona de nuestro Rey, que dió realce extraordinario a la Fiesta de la Raza, procediendo la solemne sesión, que el Ayuntamiento de Madrid dedicó a conmemorarla; el Monarca más popular del mundo, que va extendiendo día por día sus dominios espirituales; y si se observa cómo cada año, con más cariño, con más fe y con más entusiasmo se asocian a ella las naciones del continente trasatlántico, no sólo celebrándola magnamente, en sus propios territorios, sino enviando a la península, de donde partieron la carabelas de Colón, emisarios especialmente encargados de asociarse, en el 12 de octubre, a la Fiesta de la Raza, en su espíritu, en su significado, en la aspiración que traduce.

La Unión Ibero-Americana no cejará en sus trabajos en España y en América en pro de la celebración del aniversario del descubrimiento del continente colombino, como día simbólico de unión; unión cifrada en los lazos del pasado, la historia; de unión sellada por vínculos perennes, tan irrompibles como el idioma; de unión como anhelo para lo porvenir, exigida por las necesidades del presente y por el instinto de conservación.

La Unión Ibero-Americana reforzará su propaganda, extenderá sus delegaciones, multiplicará sus iniciativas para la consecución de los fines de la raza común que, en el orden internacional, están perfectamente resumidos en la Fiesta de la Raza.



Te en la "Unión Ibero-Americana"

Con el fin de facilitar la concurrencia de nuestros consocios y otras personas invitadas a los actos anunciados para la tarde del 12 de octubre, la Junta directiva de la *Unión Ibero-Americana* acordó anticipar la celebración del acto en su domicilio social, y por ello invitó para la víspera de la Fiesta de la Raza, o sea para el 11 de octubre, a un te en su nueva casa al Gobierno, Cuerpo diplomático y consular iberoamericano, delegaciones especiales de América, autoridades, Corporaciones, Centros de enseñanza, que con personalidades hispanoamericanas residentes en Madrid y los socios de la *Unión Ibero-Americana*, llenaron por completo los salones de la misma.

Resultó una reunión sumamente agradable, en la que los concurrentes, en amena conversación, desprovista de todo carácter ceremonioso, pasaron varias horas en ambiente de fraternal efusión entre representantes de los pueblos trasatlánticos de nuestro origen y los numerosos y valiosos adictos que en Madrid cuenta el iberoamericanismo.

Toda la Prensa se ocupó extensamente de nuestra fiesta; de entre las reseñas publicadas tomamos al azar algunos párrafos de una de ellas:

«Esta importante Asociación internacional, que desde hace tantos años ha dedicado sus esfuerzos a estrechar las relaciones de afecto, sociales, económicas, científicas y políticas de España, Portugal y las naciones americanas, abrió anoche los salones de su domicilio, calle de Recoletos, núm. 10.

La nueva instalación de este Centro es realmente espléndida. Sus amplias estancias se hallan lujosamente amuebladas, y en ellas pueden admirarse preciadas obras artísticas.

El salón de actos, como el despacho del presidente, ostenta valiosos tapices.

En suma: la casa responde admirablemente al alto fin a que ha sido destinada.

Entre la selecta concurrencia que acudió a este acto predominaba el bello sexo, representado por distinguidas damas de la colonia americana en Madrid y españolas.

El presidente de la Sociedad, D. Faustino Rodríguez San Pedro, y demás señores de la Junta directiva, hicieron con verdadera amabilidad los honores por la *Unión Ibero-Americana*, que obsequió con exquisito y espléndido *lunch* a la numerosa y selecta concurrencia, entre la que recordamos a los señores ministros de Estado y de Instrucción Pública, en representación del Gobierno (el Sr. Sánchez de Toca, presidente del Consejo de ministros, en

vió un expresivo saludo lamentando que ocupaciones ineludibles le impidieran asistir, como era su deseo y propósito); todo el Cuerpo diplomático y consular iberoamericano, acreditado y residente en Madrid a la sazón, y personal de las Legaciones; el Sr. Yáñez, ex presidente del Consejo de Chile; los Sres. O'Aragn, Mediz Bolio, Caballero y Oliveros, en delegación especial por Méjico para la Fiesta de la Raza; la señora doña Isabel García de la Solana, recién llegada de Montevideo; el señor obispo de Madrid-Alcalá; gobernador civil, Sr. Cavestany; alcalde de Madrid, Sr. Garrido Juaristi; presidente del Tribunal Supremo; presidente de la Diputación Provincial, señor Maturana; D. Juan Roldán, vicepresidente de la Asociación patriótica Española de Buenos Aires; rector de la Universidad, Sr. Carracido; señorita María Encarnación de La Rígada, directora de la Escuela Normal de Maestras; Sr. Palacios, subsecretario del Ministerio de Estado; representantes de las Reales Academias; Sociedad Geográfica; Ateneo; Asociación de Escritores y Artistas; Cámara de Comercio; Centro Ibero-Americano de Cultura Popular Femenina; Escuela Superior del Magisterio; de la Prensa; de la Cámara de Comercio, de Montevideo; de los Bancos Español de la Isla de Cuba (Habana) y Español del Río de la Plata (Buenos Aires); de Casa de España de San Juan de Puerto Rico; de Casa Galicia de Montevideo; Casino Español, de Córdoba (Méjico); Casino Español, de Sagua la Grande (Cuba); Centro Catalán, de Santiago (Chile); Centro Español, de Asunción (Paraguay); Centro Español, de Luján (Argentina); Centro Juventud Ibérica, Montevideo (Uruguay); Colonia Española, de Guantánamo (Cuba); Sociedad Española, de Mérida de Yucatán (Méjico); de las Sociedades Españolas de Socorros Mutuos e Instrucción, de Santos y Porto Alegre (Brasil), y de Villa Cañas (Argentina); Unión Española, de Méjico, y los señores generales Ochando, Sarthou, Suárez Inclán y García Moreno, Aguilar, Alemany, Álvarez de la Reguera, Alvarez Quintero (Hermanos), Aranda, Armiñán, Arredondo, Balmari, Ballesteros, Blay (D. Miguel), Bretón, Benlliure, Cárdenas (D. José I.), Carrancá, Castillo y Soriano, Castro (D. Cristóbal de), Corona (D. José), Coll (D. Pedro E.), Crespo, Chacón, Chavás, Estalella, Fabela (D. Isidoro), Fernández Aguilera (D. Glorinaldo), Fernández Medina, Fidelino Costa, Goicochea, Gómez (D. José P.), González (marqués de), González Pola, González del Río, Herrero y Ayora (doña Melchora y doña Florencia), Jardón, Labat, Labra, Laurencín (marqués de), Conde y Luque (D. Rafael), conde de Leyva, Lovelace, Llanos Torriglia, Martín Fernández, Martín Lanuza, Meany, Montalvo, Noriega (D. Ignacio), Núñez Samper, Núñez Topete (doña Salomé), Ortega Morejón (D. José María de), Ortega (D. Juan), Olivart (marqués del), Padre Tortosa, Padre Graciano Martínez (Agustino), Padre Rivero, Palomo Ruiz, Pando (D. Andrés), Pérez Zúñiga, Pichardo, Piquet, Prats, Pumariega, Pozzi,

Prieto y Pazos, Pascual Gómez, Rodríguez Codes, Rodríguez San Pedro (don Carlos), Rogerio Sánchez, Rojo (doña Carmen), Retortillo, Roldán (D. Juan), Sáiz (doña Concepción), San Román, Sánchez Aroca (doña Carmen), Seijó (D. José y D. Emilio), Suárez Inclán, Suárez Somontes, Terol, Tonasi, Torromé, Vela (doña Asunción), Velarde de Castro, Zavala.

En la *Unión Ibero-Americana* se guardará recuerdo de los más gratos por lo complacidos que se mostraron las prestigiosas personas que con su presencia honraron nuestra casa y enaltecieron la fiesta.



ALGUNAS CONCURRENTES A LA RECEPCIÓN CELEBRADA EN LA «UNIÓN IBERO-AMERICANA»: EN EL CENTRO, SRES. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD Y NUESTRO PRESIDENTE, SR. RODRÍGUEZ SAN PEDRO



El Ayuntamiento de Madrid

Es el tercer año que el Ayuntamiento de Madrid celebra la Fiesta de la Raza, y ciertamente que cada vez con mayor esplendor.

El año actual, el haber honrado con su presencia el acto solemne, celebrado el 12 de octubre, S. M. el Rey Don Alfonso XIII, dió realce extraordinario a la fiesta, coadyuvando de modo importante al éxito los valiosos elementos que intervinieron en el programa, entre los que hubo la suerte de poder intercalar prestigiosos nombres de hispano americanos que se encontraban a la sazón en Madrid.

Antes de la hora señalada para la celebración de la fiesta se hallaban los salones de la Casa de la Villa, que lucían espléndida iluminación y estaban muy bien adornados con banderas de España y de las repúblicas ibero americanas, plantas y flores, invadidos por un público tan numeroso como distinguido.

En la escalera principal prestaban guardia, alguaciles y maceros del Ayuntamiento, con uniforme de gala.

En el patio de cristales habían sido colocados varios sitaliaes para S. M. el Rey y su séquito y asientos para los invitados, que habían de oír un concierto ejecutado por la Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa.

S. M. el Rey llegó a las cinco de la tarde, ocupando su lugar, acompañado por su séquito y por los ministros de la Gobernación, Estado y Abastecimientos, gobernador civil, alcalde, director general de Seguridad representante de la UNIÓN IBERO-AMERICANA y una Comisión de concejales.

Inmediatamente dió principio el concierto. Tocó la Banda las siguientes composiciones:

Himno a la libertad, que fué premiado en concurso oficial celebrado en la Habana el año pasado, de D. Tomás Sánchez Fuentes.

Rapsodia de cantos peruanos, de D. José A. Veiga, obra encomendada a éste por la Embajada del Perú.

Consolation, de D. Javier Rengifo, dedicada al Sr. Fernández Blanco, ministro de Chile en Madrid.

Fantasia española, de Villa.

La audición musical gustó mucho a los invitados, especialmente a aquellos señores americanos que oían por primera vez a nuestra gran Banda Municipal.

Pasó después el Rey al salón de sesiones y ocupó la presidencia, teniendo a su derecha al ministro de Estado y al obispo Sr. Melo, y a su izquierda, a los señores ministros de la Gobernación y Abastecimientos.

En otros lugares del estrado presidencial tomaron asiento el Sr. Cavestany, gobernador civil de Madrid; el Sr. Garrido Juaristi, alcalde; el vicepresidente de la Diputación provincial, Sr. Alonso; el rector de la Universidad, Sr. Carracido; el presidente del Tribunal Supremo, el secretario general de la «Unión Ibero-Americana», Sr. Armiñán, y el marqués de la Torrecilla.

En los escaños sentáronse, en sitios de preferencia, representantes diplomáticos y personal de las Legaciones y Cuerpo Consular y los representantes de las entidades que se asociaron a la fiesta, y en el centro del salón concejales y las señoras invitadas al acto.

Dió comienzo la sesión con la lectura de la siguiente relación de trabajos premiados en el certamen abierto para esta Fiesta de la Raza por el Ayuntamiento de Madrid:

Tema: «España.—América.—Isabel la Católica.—Colón.—Cervantes».

Composición poética de metro y extensión libre sobre todos o algunos de los referidos extremos.

Premio: Flor natural y premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII. Don José de Silva Aramburo.—Accésit primero: D. Melitón Martín.—Accésit segundo: D. Juan Fernández Hernando.—Mención honorífica: D. David Estebana.—Mención honorífica: D. Rafael Avellán.

Tema: «... y como el descubrimiento de América sea la obra capital de nuestra España y al nombre Hispano se hallen todos estos progresos unidos, no será mucho creer que un día ya cercano, cuando los pueblos del Nuevo Mundo alcancen mayor conocimiento de todo cuanto deben a quienes les llevaron la moderna cultura, consagren una especie de culto religioso a la madre histórica suya, nuestra España, como hemos tenido que consagrar en el Helenismo un culto a Grecia, y en el Catolicismo un culto a Roma, nosotros, fundados en que se hicieron por todos los hombres cultos en el Viejo Mundo y en la Antigua Historia, lo mismo que los españoles hemos hecho en la Historia Moderna por el Nuevo Mundo».—*Emilio Castelar*.

Trabajo en prosa, de extensión libre.—Premio de S. M. la Reina Doña María Cristina. D. Atanasio G. Sarabia.—Accésit: D. Federico Ortega Valero.

Tema: «El día 12 de octubre, fecha gloriosamente conmemorativa del descubrimiento de América, significa en el presente y para el porvenir la fecha efeméride señalada por la Providencia para perpetuar, con la denominación de Fiesta de la Raza, el homenaje de efusiva admiración y de cariño entusiasta que debemos rendir y expresar a todos aquellos pueblos que recibieron de la generosa madre España, con la comunión de su idioma, las virtudes de su raza».

Trabajo en prosa.—Premio: D. Federico Ortega Valero.—Accésit: D. David Bari.

Tema: «Medios que deberán ser puestos inmediatamente en práctica para establecer la federación de las naciones hispanoamericanas y para la creación de un Comité permanente que tendrá a su cargo la obligación de velar por la conservación en la América española del idioma castellano en su intangible pureza, la de establecer las bases necesarias para que sea un hecho la solidaridad de relaciones del intelectualismo, del comercio y de la industria hispanoamericanos, así como también del estudio de las bases necesarias para proponer a los Gobiernos de las referidas naciones proyectos de tratados de comercio y la aplicación recíproca de tarifas ventajosas en sus respectivos aranceles de Aduanas.

Trabajo en prosa.

Premio: D. Rodrigo de Zárate.

Tema: «Medidas que deberán ser adoptadas para establecer servicios directos y rápidos de viajeros y de transporte de mercancías entre España y las naciones de la América española, reformas de reciprocidad que se podrían introducir en las vigentes tarifas y bases para la creación de grandes Empresas de navegación para el transporte de viajeros y mercancías constituidas con capital aportado por súbditos españoles o hispanoamericanos.»

Trabajo en prosa. Premio: D. Carlos Maturana Vargas.—Accésit: D. Federico Ortega y Valero.

Tema: «Bases para la creación en España de escuelas para los emigrantes que acuden a los países hispanoamericanos, que sirvan para instruir a dichos emigrantes de los conocimientos indispensables a sus fines y propósitos».

Trabajo en prosa.—Premio: D. Francisco Anaya Ruiz.—Accésit primero: D. José Luis Pando Baura.

Tema: «Creación de Archivos en las Embajadas, Legaciones, Consulados y Agencias comerciales hispanoamericanas que puedan proporcionar a los viajeros de comercio los antecedentes más apropiados a su mejor cometido, con relación expresa y detallada de los productos naturales e industriales asequibles a la ementa y a la más fácil colocación».

«Creación de Museos comerciales de productos hispanoamericanos y designación de los lugares donde, por convenir a los mutuos intereses, deberán ser establecidos y estadísticas de exportación e importación entre las naciones hispanoamericanas».

Trabajo en prosa.—Premio: D. Rodrigo de Zárate.

Tema: «Fórmulas para unificación de los estudios en su parte esencial entre las naciones hispanoamericanas e intercambio de títulos profesionales».

Trabajo en prosa.—Premio: D. Francisco de la Riva.—Tema: «La colonización española en América y nuestras *Leyes de Indias*».—Trabajo en prosa.—Premio: D. José Zarazá Murcia.

Tema: «Historia de la evangelización por misioneros españoles de algunas de las regiones de la América española».

Trabajo en prosa.—Premio: D. José Gallo de Renovales.

A continuación leyó el poeta Sr. Silva su composición premiada.

Después pronunciaron discursos o leyeron trabajos los señores alcalde-presidente del Ayuntamiento, Sr. Garrido Juaristi; Crespo; Mediz Bolio, inspirado y prestigioso poeta mejicano; el Sr. Raposo, ilustre literato chileno; D. Manuel Ugarte, escritor argentino, entusiasta campeón del iberoamericanismo; D. Luis de Armiñán, secretario general de la *Unión Ibero-Americana*, cuya representación ostentaba, cerrando el acto el Sr. Koly, orador de extraordinaria elocuencia, ministro de Cuba, en representación del Cuerpo diplomático hispanoamericano, que pronunció un notabilísimo discurso, y el Sr. Burgos Mazo, Ministro de la Gobernación, asociándose al acto en nombre de S. M. el Rey y del Gobierno.

Terminó tan brillante sesión con la firma, por S. M. el Rey, del decreto sobre la celebración del Centenario de Magallanes, cuyo texto, así como el de algunos de los trabajos leídos, publicamos en otro lugar de este número.

La Fiesta de la Raza celebrada el año 1919 por el Ayuntamiento de Madrid resultó, pues, verdaderamente hermosa y solemne, saliendo gratamente impresionados cuantos tuvieron la suerte de concurrir a ella.

* * *

El mal tiempo imperante impidió la realización de la procesión cívica que se proyectaba partiera del Salón del Prado, llegando hasta la estatua de Colón.

A la procesión hubieran concurrido los niños de las Escuelas municipales y el Ayuntamiento en Corporación bajo Mazas, y las Bandas Municipal y del Asilo de la Paloma.

Llegada la comitiva a la estatua de Colón se les hubiera pronunciado por el señor alcalde a los niños un sencillo discurso explicativo de la Fiesta de la Raza.

Las Reales Academias y la Fiesta de la Raza

INSTITUCION DE PREMIOS

Real Academia Española.

En cumplimiento del acuerdo tomado en Junta general de 26 de junio último, la Real Academia Española instituye un premio anual entre los escritores hispanoamericanos con sujeción a las bases siguientes:

1.^a El concurso al premio hispanoamericano de la Real Academia Española, limitado siempre a los escritores de nacionalidad hispanoamericana, se anunciará todos los años el 12 de octubre, día de la Fiesta de la Raza.

2.^a La convocatoria señalará cada año, turnando entre cinco grupos de materias diversas, el género literario a que han de corresponder las obras de los autores concurrentes.

3.^a Los aspirantes al premio enviarán sus obras a la Academia, y sólo serán admitidas las impresas, cuya fecha de publicación esté comprendida en uno o más años de los cinco anteriores al en que haya de otorgarse el premio.

4.^a Las obras que se envíen para cada concurso deberán quedar en la secretaría de la Academia antes del día 1 de marzo.

5.^a El día 12 de octubre del año siguiente al de la convocatoria, la Academia publicará su fallo, concediendo al autor premiado, si se adjudica el premio, un diploma de honor y una medalla de oro.

La convocatoria para el concurso del año 1920 sólo comprende las obras de literatura política y social.

Cada aspirante al premio entregará en la Secretaría de mi cargo, antes de las doce de la noche del último día del mes de febrero, cinco ejemplares de la obra concurrente, acompañados de una instancia en que expresamente se solicite el premio.

Madrid 12 de octubre de 1919.—El secretario, *E. Cotarelo*.

Real Academia de la Historia.

Para dar mayor esplendor a la Fiesta de la Raza, dirigida a estrechar más y más las relaciones entre las repúblicas americanas de sangre española y la antigua Patria común, a quien se debe la maravilla del descubrimiento de América y las altas inspiraciones de su civilización, la Real Academia de la Historia estatuye un premio anual consistente en una medalla de oro y un

diploma de correspondiente para el autor del mejor trabajo sobre Historia o Geografía, en el más amplio concepto de estas Ciencias, de países de la América española o Filipinas, en el período comprendido entre el descubrimiento y la independencia de la América continental española.

Al concurso del año próximo, que desde esta fecha queda abierto en la Secretaría de la Academia, pueden ser enviadas las obras que opten a él que sean originales de autores hispanoamericanos, escritas e impresas en lengua castellana y que hayan visto la luz pública durante los últimos cinco años. La admisión de obras quedará cerrada el día 1 de abril de 1920, a las cinco de la tarde, y la Academia publicará su fallo y otorgará el premio referido el 12 de octubre siguiente.

Madrid 11 de octubre de 1919.—El director, *marqués de Laurencin*.—El secretario interino, *Juan Pérez de Guzmán y Gallo*.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Esta Real Academia, en celebración de la Fiesta de la Raza, ha acordado adjudicar un premio en el concurso y con arreglo a las condiciones siguientes:

1.^a El premio consistirá en una medalla de oro y un diploma en que conste esta distinción.

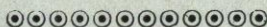
2.^a Se adjudicará por la Academia al autor o autores de una obra que se considere digna de dicha recompensa.

3.^a Pueden optar al premio todas las obras que versen sobre materias propias del Instituto de la Academia que se hayan publicado en lengua castellana en el pasado bienio, a contar del mes de octubre de 1916, por autores nacidos en las repúblicas hispanoamericanas.

4.^a Los que aspiren al premio deberán presentar un ejemplar de sus obras en la Secretaría de la Academia, plaza de la Villa, 2, Madrid, y la manifestación del lugar de su nacimiento, pudiendo hacerlo desde esta fecha hasta el 1 de marzo de 1920, en que quedará cerrado el concurso.

Madrid 22 de octubre de 1919.

Por acuerdo de la Academia, el académico secretario perpetuo, *Eduardo Sanz Escartín*.



El Centenario de Magallanes

El día 12 de octubre, al terminar la sesión solemne del Ayuntamiento de Madrid, S. M. el Rey firmó el siguiente

DECRETO

Señor:

«Los primeros lustros de nuestra historia colonial están llenos de fechas gloriosas para el genio de la raza. Así ahora nos hallamos dentro de aquel trienio que en los anales de la magna obra se caracteriza por la expedición de Magallanes, que completó el mundo y dió asuntos in-
conmovibles de experiencia a la geografía física del globo.

El 10 de agosto de 1519 salió Magallanes de Sevilla. El 20 de septiembre siguiente dejó en Sanlúcar de Barrameda las costas de España, y el 1 de noviembre de 1520 encontró, en el extremo meridional del continente americano, el paso soñado hacia el otro inmenso océano que pocos años antes habían contemplado por primera vez ojos europeos.

Nació de aquel modo Chile a nuestra civilización, injertándose con sangre española en la noble altivez araucana, y Magallanes se internó por la extensión inexplorada del Pacífico, hasta hallar entre sus olas espléndido archipiélago que, al precio de la propia vida, conquistara para España.

Los supervivientes de aquel hombre insigne, al mando de Elcano, emprendieron el regreso, siguiendo el contorno de Asia y de Africa, hasta rendir viaje en las propias aguas del Guadalquivir, en Sevilla, el 7 de septiembre de 1522, a los tres años de haberlas abandonado, llenos de ilusiones, que el más asombroso éxito consagró, para gloria inmarcesible de España y progreso bienaventurado de la Humanidad.

Entre el 10 de agosto de 1519 y el 7 de septiembre de 1522, hace cuatrocientos años, se realizó aquella obra grandiosa que perfilaba el continente americano, que llevaba al Extremo Oriente del mundo la civilización cristiana, que ponía término con un hecho definitivo a todas las dudas y vacilaciones sobre la forma de nuestro planeta, encerrándolo dentro del círculo descrito al través de los mares por las gloriosas naves españolas, y en esa obra se juntaban con Magallanes, nacido en Portugal, marinos reclutados en Andalucía y en Vasconia, como si la Providencia quisiera dar hasta en la persona de sus artífices el sello de la raza entera a aquella creación esplendorosa de su genio.

¿Cuál mejor para levantar con las alas del recuerdo el espíritu por encima de las dificultades del día presente, hacia la contemplación de aquella España mayor, de aquella más grande España que no habría que forjar ni podría forjarse con la espada en el yunque de la violencia, sino que espontánea y fecundamente surgiría de la amorosa reconstitu-

ción del alma común a todos los pueblos que en la historia y en la realidad integramos notoriamente una unidad de sangre y de pensamiento?

Con la plenitud de nuestros sentimientos y patriotismos, podemos y debemos convivir en la conmemoración de aquellas gestas gloriosas, los portugueses, coterráneos de Magallanes; los chilenos, para los cuales abrió él todos los caminos del mundo; los americanos todos, a quienes mostró el primero la integridad de su personalidad geográfica; los filipinos, que, en medio del esplendor de una gran cultura material, sienten la cordial añoranza del pueblo creador; todos los españoles, en fin, que en las hazañas del trienio magallánico vemos culminar la era de los descubrimientos prodigiosos que el 12 de octubre de 1492 habían tenido su felicísimo comienzo.

Por esto, Señor, considera vuestro Gobierno que la mejor aportación que puede ofrecer en este año a la Fiesta de la Raza, que hoy se celebra con especial solemnidad en Madrid, en La Rábida y en Alcalá de Henares, es la propuesta de este Real decreto, por el cual ordena Vuestra Majestad, respondiendo además a peticiones insistentemente formuladas ante Vuestra Majestad, y ante las Cortes, que se celebre, con la mayor eficacia posible, el Centenario de Magallanes, en cuyo nombre se cifra la epopeya de aquellos tres años memorables.

El restablecimiento de la paz en el mundo permitirá que dentro del cuarto centenario de aquellas fechas congregue Sevilla en el recinto de la Exposición Hispanoamericana, que con tanto celo y tan castizo arte viene preparando, a todos los pueblos de nuestro sentir y de nuestro hablar.

Deseamos utilizar la ocasión para que entre todos tributemos el mayor homenaje a aquellos obreros gloriosos de nuestra personalidad en el mundo, procurando que esta conmemoración venga a robustecerla, acomodándonos a todos en solidaridad espiritual y económica, para todos confortadora y provechosa.

Por tanto, aceptando la propuesta de mi Consejo de ministros, y de acuerdo con éste, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Dentro de los años 1920 y 1921 se celebrará con el mayor esplendor, y con toda la eficacia posible, el centenario de Magallanes, contribuyendo a ello en la forma que se establezca todos los elementos del Estado.

Art. 2.º Se encarga al Comité directivo de la Exposición Hispanoamericana de Sevilla, ampliado con aquellas representaciones que estime convenientes al mejor éxito, la redacción y propuesta a mi Gobierno, dentro de un plazo de seis meses, del programa de los actos y de las obras con que debe celebrarse aquella conmemoración.

Dado en el Palacio municipal de Madrid el día 12 de octubre de 1919, a los cuatrocientos veintisiete del primer desembarco de Cristóbal Colón en tierra americana.—ALFONSO XIII.—El presidente del Consejo de ministros, *Joaquín Sánchez de Toca*.

Banquete diplomático

Ofrecido en el hotel Ritz por el encargado de Negocios de la Argentina D. Roberto Levillier, al Gobierno español y al Cuerpo diplomático americano y otras distinguidas personalidades.

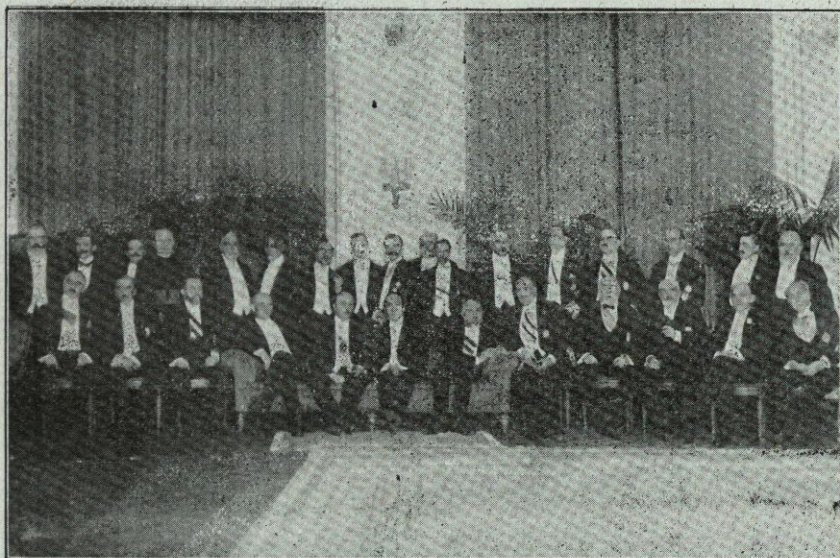
Asistieron el marqués de la Torrecilla, jefe superior de Palacio; el marqués de Lema, ministro de Estado; el Sr. Prado y Palacio, ministro de Instrucción pública; el conde de Bugallal, ministro de Hacienda; Mr. Willard, embajador de los Estados Unidos; M. Alapetite, embajador de Francia; el señor Yáñez, ex presidente del Consejo de Chile; el Sr. Andrade, presidente del Consejo de Estado; el marqués de Laurencín, director de la Academia de la Historia; el Sr. Cavestany, delegado por la Academia de la Lengua; el señor Moya, por la Asociación de la Prensa; D. Agustín Peláez, presidente de la Bolsa; los ministros de Cuba, Venezuela, Guatemala, Chile, Méjico, Uruguay, Brasil, Colombia y San Salvador; los subsecretarios de Guerra e Instrucción pública; el conde de Velle; el duque de Vistahermosa; el secretario de Su Majestad, D. Emilio María de Torres; el auditor de la Nunciatura; e. Sr. Garrido, alcalde de Madrid; el presidente de la Cámara de Comercio de la Argentina; el Sr. Carraco, rector de la Universidad Central; el Sr. Fabella, ex ministro de Méjico en la Argentina; el agregado militar argentino y los Sres. Ortega Munilla, Menéndez Pidal y Rodríguez Marín, director del Museo y Biblioteca nacionales, y el cónsul de la Argentina, Sr. Jardou, que, como individuo de la Junta directiva de *La Unión Ibero-Americana*, llevaba la representación de nuestro presidente, Sr. Rodríguez San Pedro, que, galantemente invitado por el Sr. Levillier, no pudo asistir por encontrarse delicado de salud.

Servido el *champagne*, el Sr. Levillier pronunció un brindis, que fué muy celebrado y que terminó con las siguientes palabras:

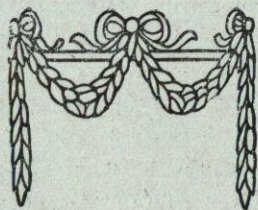
«Señores: En nombre y por encargo especial del señor presidente de la República, del señor ministro de Relaciones Exteriores y en el mío propio brindo por la felicidad de España, de S. M. el Rey, su Real Familia y su Gobierno. Brindo por las potencias de Europa y América tan dignamente representadas aquí. Brindo por los señores delegados de las altas Corporaciones e Institutos de cultura y demás amigos ilustres que me han hecho el honor de asistir. Os pido, señores, queráis alzar vuestra copa conmigo: ¡Por los brillantes destinos de España, orgullo de sus hijas!»

El señor ministro de Estado, marqués de Lema, contestó al Sr. Levillier, aplaudiendo el pensamiento de haber provocado esta reunión con motivo de la Fiesta de la Raza, celebrando la amistad cada vez más estrecha de Espa-

ña con los pueblos americanos y con las grandes Repúblicas de los Estados Unidos y de Francia, a quienes les legaban tantos vínculos de amistad. Agradeció el saludo del Gobierno argentino para S. M. el Rey y su Gobierno, transmitido por el Sr. Levillier, y terminó brindando por el Gobierno argentino y su presidente, por las naciones americanas, y muy especialmente la Argentina, y por sus representantes.



BANQUETE DADO POR EL SR. LEVILLIER, REPRESENTANTE DIPLOMÁTICO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN ESPAÑA, EN HONOR DEL SR. MINISTRO DE ESTADO ESPAÑOL. REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS HISPANOAMERICANOS Y OTRAS DISTINGUIDAS PERSONALIDADES



A la Madre augusta de la Raza

Composición leída por su autor en la solemnidad
que tuvo lugar en el Ayuntamiento de Madrid, el
12 de octubre de 1919.

¡Sagrada tierra de Castilla!
Sobre tu polvo heroico y rudo
hinco la trémula rodilla
ante la augusta maravilla
de tu grandeza, y te saludo.
¡Inagotable y pura fuente
de vida, abierta y noble flor!
¡Llama de fe resplandeciente!
¡Fuerte y ubérrima simiente
de toda gloria y todo amor!
¡Claro solar de mi linaje!
Mi tierra fúlgida me envía
a ti con lírico mensaje
para decirte en el lenguaje
que tú me diste: ¡Madre mía!
¡Traigo la voz libre y huraña
de mi honda selva y de mi mar,
y en una flor de mi montaña
el corazón de Nueva España
para venírtelo a ofrendar!
¡He aquí que llegó hasta la sombra
materna y dulce de tu hogar,
y ante tus pies, como una alfombra,
tiendo mis pieles de jaguar!
¡Y abro a tus ojos reverente
mi perfumado arcón de viaje,
que guarda el lírico presente
que de mi América te traje!
¡Traigo el arco de oro y la flecha divina
con que en las noches cálidas, misteriosas y bellas
en el azul espacio cazaba las estrellas
el rey Ilhuicamina!
¡Este es el manto fúlgido de deslumbrante pluma,
de sagrados quetzales y de áureos colibríes
con que en el gran teucali oraba Moctezuma
bajo su mitra, toda cuajada de rubíes!
He aquí el penacho trágico del águila bravía,
que con las alas rotas se desplomó por fin...
¡Es la roja cimera que de lumbre ceñía
la dolorosa frente del rey Cuanhtemotzín!
Y aquí esta lanza recia, siete veces templada,
de Sandoval, bisnieto de Don Rodrigo el Cid,

y esta fuerte, y magnífica, y ágil, y bella espada
que fué en el talabarte de Cristóbal de Olid.

¡Bril'a aquí un guantelete y un espaldar ferrado,
una espuela de plata y un ahumado arcabuz,
y con ellos el peto de acero adamascado
con que ganó en las Indias Don Pedro de Alvarado
reinos para los Reyes y almas para la Cruz!
Macanas y ballestas, chimallis y lorigas,
falconetes de bronce y hachas de pedernal,
jarmas que entrechocaron sus glorias enemigas
y en una sola gloria se unieron como espigas
de una misma y fecunda siega primaveral!

¡Y sobre todo este formidable tesoro,
traigo una joya insigne y emblemática. Es
la sencilla cadena de machacado oro
que al cuello de Malinche enredó Hernán Cortés!

¡Esta cadena habla con la voz del destino
y brilla eternamente con un claro fulgor,
y todavía enlaza con su lazo divino
las dos sangres heroicas que confundió el amor!

¡Tómala, pues, Castilla magnífica y maternal
¡Ponla sobre el glorioso hierro de tu coraza!
¡Que ella diga a los tiempos que tu vida es eterna!
¡Es prenda de las bodas de que nació mi Raza!

¡Raza que sus horóscopos inmensos tiene escritos
sobre la cumbre excelsa y azul de sus volcanes,
en la luz de sus llanos vírgenes e infinitos
y en la voz de sus ríos y de sus huracanes!

¡Raza en que cuatro siglos, como cuatro braseros,
han fundido dos razas en el vasto crisol
del mundo que supieron ganarte tus guerreros
para que tú ensancharas el camino del Soll

¡Raza en la que reviven, con tu sangre y tu aliento,
tu formidable espíritu, tu ensueño vencedor,
tu lengua incomparable, tu noble pensamiento,
tu fe maravillosa, tu amor y tu dolor!

¡Todo lo nuestro es tuyo, que todo nos lo diste!
¡Para darnos la vida se desgarró tu entraña!
¡No en vano, Madre augusta, fué tanto como hiciste!
¡España está en América y América en España!

¡Dignas de los sarmientos florecerán las vides!
¡Ya siente la leona sus cachorros bramar!
¡Oh madre generosa de la Raza! ¡No olvides
que veinte pueblos guardan el fuego de tu hogar!

Los tiempos ya señalan el radiante camino
que a empresas no soñadas nos ha de conducir.
¡En el nuestro, tu nombre conjurará el Destino
y otra vez tu linaje vencerá al Porvenir!

ANTONIO MEDIZ BOLIO.

En Alcalá de Henares

Estas líneas las debemos a la pluma de joven estudiante mejicano, que cursa sus estudios de Derecho en Madrid, en la Universidad Central, D. Raúl Carrancá y Trujillo.

El excelentísimo señor rector de la Universidad Central, doctor Rodríguez Carracido, dispuso que la placa conmemorativa del cuarto centenario del cardenal Cisneros, que el Gobierno argentino donaba a la Universidad, se descubriese en la vieja y gloriosa de Alcalá, el día 12 de octubre, al conmemorarse la Fiesta de la Raza. Para este efecto, la Universidad Central organizó las solemnidades respectivas, a las que asistirían la señora marquesa de Salamanca, portadora de la significativa donación de la Argentina; el ministro de Instrucción Pública, Sr. Prado y Palacio; el representante de la República Argentina, Sr. Levillier; el rector, Sr. Carracido, y otras significadas personalidades universitarias y políticas.

El mismo día 12 salió de Madrid el tren especial que condujo a los invitados, llegando a Alcalá de Henares a las once de la mañana. El Ayuntamiento de la ciudad en pleno, con los maceros y el síndico a caballo, portador de la «enseña» complutense, esperaban en la estación.

La concurrencia se dirigió en seguida al salón Cervantes, ocupando el estrado presidencial el ministro de Instrucción Pública, a cuya derecha estaban el representante argentino, el rector de la Universidad y la señora marquesa de Salamanca, y a su izquierda, el señor alcalde de Alcalá de Henares, el presidente de la Diputación de Madrid y el rector del Colegio de Padres Escolapios. Fué ocupado también el estrado por numerosos catedráticos y representantes de la Prensa.

Abierta la sesión, el alcalde de la ciudad pronunció un breve y caluroso discurso de bienvenida a los huéspedes de la misma. En seguida el rector de los Padres Escolapios leyó un telegrama del Ayuntamiento de Torrelaguna, cuna del glorioso cardenal, adhiriéndose a los homenajes que se tributaban a la memoria de su hijo ilustre, y ensalzando en inspirado discurso la figura del gran español, ponderando la obra jurídica y gubernamental que llevó a cabo. Luego pronunciaron felices palabras el presidente de la «Sociedad de condueños de edificios que ocupó la Universidad» y el presidente de la Diputación de Madrid. Y en seguida habló el representante de la República Argentina, quien en bellísima pieza oratoria hizo constar el amor, cada vez más grande, que liga a la Argentina con España, y por el cual

se han olvidado para siempre las pasadas discordias, por las que se alejaron madre e hija; exhortó a todos a continuar en la obra de acercamiento entre las naciones que hablan la misma lengua y llevan en sus venas la misma sangre. A penas apagados los calurosos aplausos que mereció esta alocución, tocó su turno al rector, Sr. Carracido, quien de manera brillante ponderó la memoria del inmortal fundador de la Universidad de Alcalá, que tiene su continuación en la Central, y rememoró los hechos gloriosos que han inmortalizado el recuerdo del español, orgullo de su tiempo y de su Patria. Con nutridísimos aplausos cerró la notable alocución del Sr. Carracido.



ALCALÁ DE HENARES. —CONCURRENTES A LA FIESTA DE LA RAZA, AL PIE DE LA ESTATUA DEL CARDENAL CISNEROS

Inmediatamente usó de la palabra el señor ministro de Instrucción Pública. En su discurso, luego de rendir un galante tributo a la marquesa de Salamanca, que representaba en el acto a la mujer argentina, habló de los lazos de unión que ligan y eternamente ligarán a España con el Nuevo Mundo, al que dió su civilización y su sangre; estudió la labor de algunos esforzados adalides del ideal hispanoamericano, como el doctor Marcos Avellaneda, a quien consagró frases elogiosas, y demostró que por su parte el Gobierno tampoco olvida su sagrado deber de procurar cada vez más el acercamiento

de todas las patrias, que en realidad no son sino una sola. Grandes aplausos coronaron las elocuentes palabras del ministro.

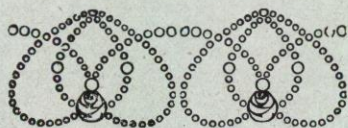
El cortejo trasladóse del salón Cervantes a la histórica Universidad, en uno de cuyos claustros se había fijado la placa obsequiada por la República Argentina. El ministro de Instrucción Pública descorrió ante la numerosa y emocionada concurrencia las banderas española y argentina que cubrían la placa donada; es de mármol y de bronce, y en bajorrelieve se ve el busto del cardenal Cisneros y algunos episodios de su vida. Al pie se lee: «Al cardenal Jiménez de Cisneros, en el IV centenario (Argentina y España.)» La banda del Hospicio de Madrid rompió entonces con los acordes del himno argentino, primero, y de la Marcha Real, después, y al terminarlos, el Sr. Rodríguez Carracido expresó en breves y elocuentísimas palabras el agradecimiento que para la República Argentina guarda ahora la Universidad.

La concurrencia se dirigió después al local del Ayuntamiento complutense, en cuyo salón de actos se celebró un banquete, ofrecido por dicho honorable Ayuntamiento a sus huéspedes. A los postres brindaron el señor ministro de Instrucción Pública, el Sr. Carracido y el Sr. D. Samuel Aguilar Sarmiento, estudiante mejicano, quien pidió un recuerdo para su Patria, que siente como ninguna el amor a la nunca olvidada nación española. Todos fueron muy aplaudidos.

En las horas que quedaban de la tarde, la concurrencia, a pesar de la lluvia pertinaz que todo el día no cesó de caer sobre Alcalá, se dedicó a visitar los edificios públicos, y algunos catedráticos, con sus alumnos, recorrieron cuidadosamente los penales.

En los trenes de la noche los invitados retornaron a Madrid.

RAÚL CARRANCÁ Y TRUJILLO.



Significado espiritual que para el linaje hispano representa la fecha del 12 de octubre.

El Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca, presidente a la sazón del Consejo de Ministros de España, publicó en el importante diario madrileño *La Epoca* un notable artículo, con ocasión de la Fiesta de la Raza, del cual tomamos la última parte, que trata de la eficacia de las conmemoraciones históricas para espiritualizar lo más valioso del tesoro tradicional de los pueblos.

* * *

«Las gloriosas calendas de la Raza que de esta manera vayamos conmemorando irán acumulando de año en año nuevas aportaciones al patrimonio espiritual de nuestra hermandad. Con efecto, la continuidad de la vida reflejada por las realidades históricas perpetuadas por la tradición en la memoria de las sucesivas generaciones constituye el mejor testimonio respecto de la evolución que se opera en la conciencia de los pueblos y asienta el primordial valor para las interpretaciones de la Historia.

Por esto mismo, la memoria colectiva de cada pueblo, y la más amplia aportación de un conjunto de naciones, es el principal archivo y el más valioso depósito de los sentimientos más profundos, más inenarrables y más decisivos de su significación histórica. Ese testimonio de lo que así supervive en la espiritualidad de los pueblos no sólo sirve para el eslabonado definitivo de los sucesos en el encadenamiento histórico, con la conmoción inicial que ellos produjeron, sino también para transmitir vivificado cuanto de ello se ha derivado de las corrientes del espíritu en la mentalidad colectiva, por manera que la última de las generaciones llegada a la vida se sienta en solidaridad de actuación con todos sus pasados.

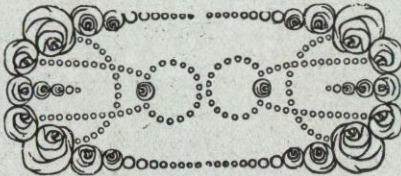
Aunque estas conmemoraciones parezcan al pronto desviadas del sentido práctico de la política realista, ellas constituyen clave principal para facilitar las soluciones más positivas dentro de la evolución histórica. Tras este intercambio espiritual vendrán luego por sí mismas ex-

traordinarias facilidades para cordial solución de los problemas que atañen a los intereses materiales.

Lo que más importa en las existencias de las soberanías con altos destinos directivos sobre el curso de la Historia es el mantenimiento del núcleo espiritual, al que cada nación adhiere todas las envolturas que va recibiendo en la sucesión de las edades. Mientras mantengan irreductible ese núcleo perenne de su energía vital como conciencia colectiva para la transmisión de sus tradiciones con la efectividad de creencia activa, afectiva y creadora, cada cuerpo de nación prosigue la continuidad de su Historia al través de los mayores cataclismos.

Y por lo mismo que la realidad psíquica más fundamental para una nación o linaje de naciones radica en esa espiritualidad colectiva que se genera en la conciencia de los pueblos, formada en cada uno mediante tales transmisiones de la tradición viva con la virtualidad de atesorar, consolidar y engrandecer en perpetuo crecimiento lo más valioso del legado de sus pasados, constituye el factor más trascendental para la evolución histórica; por ello mismo también, nada importa tanto como la guarda y enaltecimiento en *plus valia* de ese núcleo tradicional de los estados de creencia activa, afectiva y creadora, órgano céntrico para las síntesis vitales con que en el transcurso de los siglos los pueblos van tejiendo su historia y transformando en ella su fisonomía y modos de vida, manteniéndose cada patria con su peculiar identidad personal.

JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.



Otras solemnidades

En la Escuela Normal Central de Maestras.

En la Escuela Normal de Maestras se conmemoró con un simpático acto la Fiesta de la Raza.

Ocuparon la presidencia el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra, con el director de Primera enseñanza, Sr. Poggio; la señorita La Rigada, directora de la Escuela Normal, y el Sr. Ortega Morejón.

Comenzó el acto con la interpretación del himno mejicano, cantado por niñas de la Escuela Práctica, acompañado al piano por la niña C. Ponte; siguió la lectura, por la señorita Olga Quiñones Valdés, del trabajo premiado en el concurso abierto por la comisión y de la investigación encargada a la señorita M. Lladó acerca del cartógrafo Juan de la Cosa. La señorita J. Vidal interpretó el himno brasileño, y a continuación un grupo de niñas ejecutaron ejercicios de gimnasia rítmica.

El tapiz de encaje que tributa la Escuela como homenaje a Isabel la Católica fué admirado en todo su mérito, pues es un precioso trabajo realizado a la aguja por 19 alumnas.

Se cantó el himno argentino; se proyectaron varias fotografías de excursiones instructivas, y previo reparto de 350 prendas, confeccionadas en la clase de labores, distribuidas entre las escuelas nacionales del distrito del Hospicio, terminó la fiesta a los acordes de la Marcha Real.

En el Fomento de las Artes.

En este Centro se celebró una fiesta hispanoamericana, organizada por la sección artísticorecreativa.

Ante concurrencia distinguida y numerosa, algunos alumnos leyeron poesías

El escritor festivo Sr. Pérez Zúñiga leyó graciosas composiciones, que fueron muy aplaudidas, y finalmente el director de estudios, D. Fernando Alcalde, pronunció un discurso elocuente, que fué elogiado justamente.

Después la bella soprano Anita Villamayor cantó trozos de varias óperas, siendo aclamada con entusiasmo y cariño.

En el teatro del Centro.

Para conmemorar la Fiesta de la Raza se verificó en el teatro del Centro la reposición del magnífico drama, de Calderón, *El alcalde de Zalamea*, obra en la que culmina su esplendoroso el temple y el espíritu castellano.

La interpretación que el insigne Borrás dió a la grandiosa figura de Pedro Crespo fué digna de la fama del gran trágico.

Margarita Xirgú, aun cuando en la obra no se le ofrecía ocasión para desarrollar sus admirables dotes, no dudó en prestar su concurso, dando con ello una prueba de disciplina artística, para el mejor conjunto de la representación, que obtuvo, como no podía menos de esperarse, una calurosa y entusiasta sanción por distinguido público que llenaba el teatro.

En el teatro Español.

La Compañía del Español contribuyó a festejar la efemérides gloriosa del 12 de octubre con una fiesta de arte; pero de real y verdadero arte patrio, en la que la Compañía del Español puso una nota exquisitamente literaria. Para

conmemorar el día hispanoamericano decidieron sacar a escena la obra de un dramaturgo que inmortalizó las letras americanas, Juan Ruiz de Alarcón, que nació en Méjico a fines del siglo XVI.

La obra escogida por la dirección del Español fué *El semejante a sí mismo*, que no es de las más conocidas del insigne dramaturgo autor del *Examen de maridos* y *La verdad sospechosa*.

El semejante a sí mismo es comedia de intriga, sencilla e ingeniosa, y sus versos tienen la rica vena moral de todos los de aquel gran siglo. La refundición está diestramente compuesta.

Fué un acierto de la Empresa el homenaje a la América española; pero en cualquiera otra oportunidad, la obra de Alarcón tiene siempre y por muchas noches público, pues dentro de una sencillez técnica admirable se dan multitud de situaciones de sanísimos ejemplo y diversión.

Ricardo Calvo, en primer lugar, dió a la obra con el calor de su genio todo su delicioso matiz. Carmen Seco y Emérita Esparza, un prodigio de dicción y admirablemente vestidas. Mesejo, graciosísimo.

Finalizó la función leyendo Ricardo Calvo la gloriosa «Marcha triunfal», de Rubén Darío; la señora Moragas recitó el «Transatlántico», de Fernández Shaw; la señorita Seco, la conocida hermosa redondilla de Sor Juana Inés de la Cruz, y Fuentes, un soneto del poeta argentino Vicente de Pedro, titulado «Los conquistadores», y la «Salutación optimista», de Rubén Darío.

En una palabra: una inolvidable velada de amor y devoción a lo más puro del arte español, organizada y realizada por artistas hispanos de tanto prestigio, Benavente, López Alarcón y Calvo.

El Centro de Hijos de Madrid.

Esta importante entidad acordó asociarse a la Fiesta de la Raza, costean-do la lápida que ha de rotular la plaza de España.

En la citada lápida, obra del escultor D. Gabriel Borrás, está simbolizada la unidad nacional, el idioma y el descubrimiento de América.

En el Teatro Real.

En el Teatro Real se celebró un magnífico concierto organizado por las orquestas Sinfónica Filarmónica y la Banda Municipal de Madrid, con motivo de la Fiesta de la Raza.

La sala del regio coliseo ofrecía brillante aspecto. Todas las localidades estaban ocupadas por distinguida concurrencia.

El palco regio fué ocupado por Su Majestad el Rey y la Infanta doña Isabel. Al presentarse el Monarca se le hizo objeto de una clamorosa ovación.

En los palcos se encontraban los representantes de las repúblicas hispanoamericanas, con el personal de secretarios y agregados.

Pocas veces pudo verse en el Teatro Real un lleno tan extraordinario.

En la primera parte, la orquesta, dirigida por el maestro Saco del Valle, ejecutó la *Obertura* de *Leonora*, de Beethoven, y *Preludio y muerte de Iseo*, de Wágner.—Solista, y luego la Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa, tocó *Las Golondrinas*, Usandizaga, y *812* (obertura), de Tschaikowski.

La segunda parte fué ocupada por la *Quinta Sinfonía*, que ejecutó la Orquesta Filarmónica, dirigida por el maestro Pérez Casas.

En la tercera parte figuraban *Triana*, Albéniz. *Aria de la suite en re*, Bach. *Tannhauser* (obertura), Wagner.

La Orquesta Sinfónica y su director, maestro Arbós, escucharon entusiastas aplausos. Una fiesta de arte, de gusto y primorosamente ejecutada.

Discurso del alcalde

de Madrid en la sesión municipal del día 12 de octubre de 1919

«Señor: Sean las primeras palabras que yo pronuncie para expresar a V. M. mi sincero y profundo agradecimiento por la bondad que habéis tenido de acceder a nuestra solicitud y presidir la fiesta. El Ayuntamiento de Madrid recibe un grandísimo honor al celebrar esta sesión solemne presidida por V. M., madrileño de nacimiento y de corazón.

Yo, como alcalde del Concejo, representación del pueblo de Madrid, os saludo respetuosamente, y hago extensivo este saludo a todas las ilustres personalidades que hoy se congregan bajo vuestra augusta presidencia.

Señores representantes de las naciones americanas, del Parlamento, del Gobierno, de la Provincia, del Ejército y Armada, de los Centros de cultura y demás entidades representadas: Sed bien venidos a la Casa municipal de la capital de España; el agradecimiento del Concejo por habernos hecho la merced de aceptar nuestra invitación no puede expresarlo mi torpe palabra, pero sí sentirlo mi corazón.

Es este el tercer año que celebramos, reunidos en el mismo salón, esta fiesta de cariño, de amor, de confraternidad hispanoamericana, de los pueblos que, por su común origen, sienten la necesidad de recordar con júbilo y conmemorar con entusiasmo una fecha que señala el hecho más grande de la Historia del mundo: el descubrimiento de América.

Yo no soy de los que creen, como opinaba uno de nuestros hombres públicos más ilustres, que en las relaciones hispanoamericanas debe dejarse a un lado todo lo que pudiera calificarse de propaganda romántica. Creo, por el contrario, que este romanticismo, mil veces santo, debe alentarse, porque él habrá de ser creador de hermosas realidades.

Pero es preciso que esas corrientes espirituales de amor, de cariño, de hermandad, de consagración de un pasado común, sean aprovechadas por las clases directoras para concertar ventajosos convenios mercantiles, para la creación de Museos comerciales, para celebrar Exposiciones, para encauzar la emigración, para la resolución, en fin, de tanto y tanto problema como se han planteado por los que dedican el esfuerzo de su inteligencia al estudio de estas importantísimas cuestiones.

El Ayuntamiento de Madrid, en la esfera modesta que puede girar, contribuye a su planteamiento y solución con la celebración de certámenes como el del año actual.

Han venido a él escritores españoles y americanos: unos, a cantar las glorias pasadas; otros, a revelar realidades presentes; los demás, a exponer ideas y proyectos para el porvenir.

En este camino seguirá el Ayuntamiento de Madrid, poniendo toda su voluntad y todo su esfuerzo para conseguir el intercambio hispanoamericano en todos los órdenes de la actividad humana.

Y nada más, Señor. Yo no debo hablar por más tiempo, cuando voces más autorizadas que la mía, y algunas de soberana elocuencia, han de resonar en este salón, haciendo latir a nuestros corazones en el ideal común del españolismo hispanoamericano.» (Grandes aplausos.)

Mensaje del Ayuntamiento de Méjico al de Madrid

«Ayuntamiento constitucional de Méjico.—Señor presidente del excelentísimo Ayuntamiento constitucional de Madrid.—El Ayuntamiento constitucional de Méjico tiene la honra de saludar al excelentísimo Ayuntamiento de esa heroica villa por el respetable conducto de V. E.—El Ayuntamiento de Méjico quiere que este saludo dé un aspecto nuevo a las relaciones de pueblo a pueblo que españoles y mejicanos debemos sostener. En la República mejicana se organiza ahora un marcado movimiento que nos lleva nuevamente hacia España, clara muestra de que Méjico, es decir, lo que en Méjico Vale y progresa, haciéndole valer y progresar, siente la presión de tantos lazos que nos ligan a lo que es más nuestro ahora que suyos fuimos nosotros hace siglos. Notorio es el movimiento a que nos referimos con júbilo y orgullo. Por medio de él rectificamos ya, leyendo mejor la Historia, las aseveraciones falsas acerca de España y de su obra en América, que escritores inculcos y sectarios habían fijado en la mente de nuestra juventud, con inexplicable complicidad de Gobiernos faltos de clara comprensión de lo que debe ser una nacionalidad. La Historia patria, enseñada a los niños y a los jóvenes de nuestras escuelas, será de hoy en adelante más justa, más hidalga, más verídica. Si la patria tiene un glorioso pasado, es necesario que sus ejemplos, cumbres que guían, estén desprovistos de prejuicios y apasionamientos que les resten pureza; porque en el alma de los pueblos, como en la de los niños que formarán lo mejor de ellos, no debe inculcarse lo que no sea santo y noble. Y este mensaje, excelentísimo señor, también brinda a V. E. oportunidad de hablarnos de España y de los españoles y no se cuide de hacerlo con el corazón en la mano. Estas palabras, que inútilmente tratan de condensar los sentimientos populares hacia España, salen del ilustre cabildo de Méjico, formado por jóvenes en su mayor parte inspirados en ideales nuevos. Ahora, es justo decir, como final, que todo cuanto se viene haciendo en esta República en pro de un acercamiento con España tiene su raíz en la revolución última, que cuenta, entre otros méritos, con el muy grande de haber comenzado a definir, no en el Gobierno sólo, sino en la conciencia de los mejicanos, como una afirmación hecha ante el mundo, las fuentes indiscutibles de nuestra nacionalidad. Y al hacer esa definición hemos sentido que la gloria de España vuelve a ser nuestra y que inspira otra vez nuestras acciones. Díguese V. E. aceptar nuestros votos por su felicidad personal y por la de los miembros del excelentísimo Ayuntamiento que dignamente preside.—Constitución reformas.—Méjico 16 de septiembre de 1919.»

Palabras de Manuel Ugarte

en el Ayuntamiento de Madrid el día de la Fiesta de la Raza

Majestad, Excmos. señores, señoras:

Sólo la benevolencia y el espíritu hospitalario de España ha podido hacer que en este acto de fe en los destinos colectivos se levante, al lado de las altas personalidades que acaban de honrar esta tribuna, la voz de un escritor argentino que no tiene más mérito que el de haber luchado siempre en favor del acercamiento hispanoamericano; pero al hablar ante tan imponente Asamblea y en momento tan solemne, desaparece el hombre y sólo queda una voz que es eco de otras voces, un sentimiento que es síntesis de otros sentimientos, en la orquestación superior de las grandes emociones patrióticas,

Patrióticas digo, porque en realidad formamos un solo organismo los de este lado y los del otro lado del mar. Nuestros países sólo pueden ser independientes, como son independientes nuestros brazos: sin interrumpir el ritmo, la armonía y la solidaridad de todo el cuerpo. Y en este caso el cuerpo es el conjunto de direcciones mentales, de antecedentes históricos, de intereses concordantes y de gustos idénticos que amalgaman en los orígenes a un grupo de hombres alrededor del fuego encendido de una tradición que se transforma, con el tiempo, en civilización creadora, en fuerza mundial definida, en corriente propia formada de muchos ríos, pero reunida por los declives y las remociones de los años en un solo gran caudal de aguas homogéneas que fertiliza amplias comarcas y va a llevar su aporte de vida, su palpitante tesoro, al océano eterno del tiempo y de la humanidad.

Cuanto la historia ha hecho, está bien hecho. Pero el presente y el porvenir sólo existen de una manera durable cuando se enlazan y se solidarizan con los antecedentes. Conserven las cascadas, que son la niñez de los arroyos, sus rocas sobrepuestas que les hacen lucir al sol la imprudente agilidad de sus movimientos y el borbollar de sus espumas; mantengan los arroyos, que son la juventud de los ríos, la rapidez audaz de sus recodos y hasta la incertidumbre trágica del porvenir de sus corrientes; afiancen los ríos, que son la edad madura de los grandes cursos hidrográficos, la solemne seguridad de su marcha, sus lentos remansos, la grave continuidad de su grandeza, pero que al culminar en la desembocadura final, resultante de todos los esfuerzos y todos los accidentes de la tierra, tenga cada gota de agua no sólo el recuerdo de su origen inmediato, sino el orgullo superior de pertenecer a un vasto conjunto, de colaborar en una empresa grandiosa, de formar parte de una de las venas esenciales que mantienen la palpitación general.

Los cien millones de hombres que hablan en idioma español en el mundo, separados por la distancia, organizados políticamente en núcleos independientes, componen, desde el punto de vista moral e idelógico, un todo inseparable, que ha de tender mañana, no sólo a provocar floraciones del espíritu, sino también, modificando los métodos según las necesidades actuales, a emprender iniciativas fecundas para coordinar prácticamente los intereses económicos y políticos de nuestros pueblos afirmando en las épocas la perdurabilidad de los destinos y el auge indefinido de los desarrollos futuros.

Nos sentimos ciudadanos de un idioma, patriotas de una tradición, solda-

dos de un recuerdo; y la bandera alrededor de la cual nos agrupamos, la fecha que celebramos hoy, el simbolismo grandioso de esta misma Asamblea que, como un eco bajo las bóvedas de una catedral enorme hecha con nuestros corazones, repercute en innumerables tribunas levantadas en estos mismos momentos en todas las ciudades de la América española, en todas las islas que hizo surgir de los mares el poderío ibérico, en todas las zonas donde no se pone aún el sol de Carlos V—la idea que nos reúne, digo, no es de guerra sino de paz, no es de controversia sino de concordia, no es un ímpetu para ir contra otras naciones, otros derechos u otras esperanzas, sino una afirmación global de nuestra entidad superior, de nuestro ser completo, y esta afirmación hay que hacerla y repetirla para contribuir a la armonía del mundo, porque cada derecho respetado es una garantía de orden—, seguros como estamos de que nadie ha de ver agresión u hostilidad en la estrecha unión de una familia que sólo aspira a mantener, al calor de la solidaridad fraterna, la integridad moral y material de sus fronteras, de su vida autónoma, de las reminiscencias comunes, de la propia cultura, de cuanto tienen la confraternidad y el afecto de franco, de emocionante y de inmortal.

Cabe a nuestra santa madre España la gloria de haber completado tres veces la redondez del mundo: geográficamente primero, con sus descubrimientos; culturalmente después, con su civilización, y sentimentalmente, por fin, con el amor entrañable que ha derramado sobre las tierras de Ultramar, como si, a pesar de los desvíos, su corazón de madre no quisiera tener en cuenta más que los gritos de la sangre. Es por eso que en los momentos de turbación y de dolor acudimos todos a este solar grandioso de la raza que ha realizado en la historia lo que jamás alcanzó pueblo alguno, que ha abierto en los siglos augusta cátedra de nobleza y generosidad, tierra elegida por Dios, en la cual no sabemos qué es lo que debemos admirar más, si la intrepidez de las hazañas o el heroísmo de los renunciamientos. Hoy nuestras almas están envueltas entre los pliegues de la bandera española, como si el mundo se hiciera sol dentro de nosotros, y reuniendo en un haz todos los amores, sintetizando en una divisa todos los patriotismos, fundiendo en una llama todos los entusiasmos, nos elevamos en una sola aclamación para tributar conjuntamente un saludo a España y a todas las naciones hermanas de América y rendir homenaje de respeto a todos los jefes de Estado de los pueblos solidarios, especialmente a S. M. el Rey, que, por lo que representa y por lo que vale, sigue siendo soberano de los espíritus en el amplio mundo abierto por Colón a la iniciativa y al esfuerzo de todo el género humano.



Don Luis de Armiñán, Secretario general de la UNION IBERO-AMERICANA, llevó la voz de nuestra Sociedad en el solemne acto celebrado, el 12 de octubre, en el Ayuntamiento de Madrid

(No habiendo podido obtener las cuartillas taquigráficas, nos vemos obligados a publicar algunas de las ideas que informaron el notable discurso de nuestro Secretario general, que mereció ser interrumpido repetidamente con grandes aplausos y que fué muy felicitado al terminar.)

SEÑOR, SEÑORAS, SEÑORES:

Cábeme el tan alto como inmerecido honor de dirigiros la palabra por haber sido designado para representar en esta gran solemnidad a la benemérita Unión Ibero-Americana y a su ilustre Presidente, Sr. Rodríguez San Pedro (a quien su delicado estado de salud impide asistir a este acto), persona del mayor relieve en España en muchos órdenes, pero la primera autoridad indiscutible por la fe, constancia y entusiasmo con que trabajó en el de fomentar las relaciones iberoamericanas.

Solicita la benevolencia del auditorio, que lo forman los hijos, los hermanos de los españoles que comparten la ideología y la sangre.

En realidad no me própongo más que cumplir, como dejo dicho, el mandato de un grupo de hombres que hace años viene trabajando por lo que ya parece es un hecho, y para ello pronunciaré cuatro palabras en honor de esas veinte Repúblicas que pregonan ante el mundo entero que España fué, es y será.

No he de ensalzar ni he de evocar hazañas patrias pretéritas. Pasaron las grandezas. España no puede ya albergar sueños de imperialismo. Ha de unirse a esas veinte democracias vivas que de la civilización hispana se han nutrido. La realidad exige una compenetración de intereses, y es preciso que esa fusión no se demore.

Se nos acusa de lirismo, creyendo que debiéramos haber contribuído a fomentar las corrientes mercantiles y el progreso material de nuestro país, sin tener en cuenta que nuestra misión, como caballeros del Santo Graal de la Unión Ibero-Americana, no era otra que mantener, avivar y esto lo hemos logrado, la cordialidad entre España y América.

No creo, por otra parte, que somos nosotros los españoles quienes debemos hablar, sino vosotros los hijos de América, a quienes España desea escuchar para inspirarse en vuestros anhelos, para conocer vuestras aspiraciones; de las españolas repúblicas trasatlánticas viene la nueva vida, vida de la raza; en ella hemos de inspirarnos para encauzar nuestros trabajos de acercamiento en armonía con las necesidades y los sentimientos de España.

Nosotros no carecemos de programa; la Unión Ibero-Americana tiene en el haber de su prolífica vida de treinta y cinco años la celebración del Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900; en las actas de aquel Congreso que la misma Unión publicó, en el que colaboraron preclaros varones de todas las Repúblicas de América, están trazados caminos para una inteligencia fructífera entre los pueblos de la estirpe.

Mucho vamos consiguiendo; pruébalo esta misma Fiesta de la Raza por nosotros celebrada hace décadas y por nosotros propagada e instaurada en España y América.

Yo no he adulado nunca a nadie, y por ello puedo decir a nuestros hermanos de América que el momento actual para aunarse a España es singularmente propicio, porque se concentran en el Rey que ocupa hoy el trono las grandes virtudes de la raza, los entusiasmos de la juventud y las enseñanzas del progreso y de la civilización; y en cuanto a España, sea su Rey—Rey de la paz, que supo hacer tremolar en lo alto del viejo alcázar castellano, durante la guerra europea, la blanca bandera de la Cruz Roja—, sean el Gobierno y las clases directoras quienes, de acuerdo con el esfuerzo de todos procuren establecer firmemente la aproximación en los hermanos de habla.

Realice, Señor, realice Vuestra Majestad su proyectado viaje a América, porque Vuestra Majestad tiene toda la representación de España, y mejor que nadie podrá lograr el establecimiento de esa corriente de cordialidad que ha de hacer que los pueblos de la raza se agrupen para su engrandecimiento.

Vaya Vuestra Majestad al Continente americano y logrará que el abrazo en que han de fundirse las nuevas Repúblicas con su antigua metrópoli simbolice los dos magnos ideales de paz y de trabajo.



Brindis, en Alcalá de Henares, de D. Samuel Aguilar Sarmiento, estudiante mejicano que cursa sus estudios de Medicina en Madrid.

«Señoras y señores:

Quizá califiquéis de atrevimiento el que yo os dirija la palabra en estos instantes. Pero sírvame de disculpa un doble deber: el que me imponen mis propios sentimientos y el que con gusto cumplo como estudiante mejicano.

Bien están las fiestas y las músicas; muy bien los discursos y los banquetes; justo es que en un día glorioso como éste se desborde el entusiasmo y se derrame la alegría. Pero hay algo más por hacer; son otros los derroteros que deben seguirse si queremos marchar con seguros pasos hacia el acercamiento de España con las repúblicas hispanoamericanas. Y creo de mi obligación pregonar en alta voz que es Méjico el país donde el amor por este suelo se encamina hacia un efectivo acercamiento intelectual entre las juventudes de ambas naciones.

Ya el Gobierno mejicano, con el objeto de estrechar los lazos que unen a la patria de Cuauhtemotzín con las de Bolívar, ha enviado a varios estudiantes a continuar sus estudios en los Centros universitarios de las repúblicas sudamericanas. Se imponía, sin embargo, un acercamiento con la Madre de nuestra civilización, y dicho acercamiento se inició con la llegada a vuestras playas queridas de dos muchachos pensionados por el Gobierno de Yucatán, Méjico, para beber en las claras fuentes del arte español y para que, al volver a nuestra tierra, sean pregón de España en Méjico.

Debo confesar, por justicia y para ejemplo, que ahora dos estudiantes más debemos el alto honor de ser alumnos de la Universidad Central a un rasgo noble de la colonia española de Yucatán, Méjico. Hace precisamente un año que para conmemorar dignamente el día de la Raza, iniciando la obra del acercamiento intelectual entre las juventudes española y americana, esa hidalga colonia acordó enviar a dos estudiantes mejicanos con el objeto de que continúen sus estudios en la Universidad de Madrid.

Tuvimos el honor de ser designados el estudiante de Jurisprudencia Raúl Carrancá y Trujillo y este humilde estudiante de Medicina.

Al mismo tiempo, los estudiantes mejicanos, que están perfectamente organizados y que sienten amor inmenso por España, nos concedieron la representación del Congreso estudiantil del distrito federal de Méjico, ante los estudiantes de esta noble tierra.

Desde nuestra llegada enviamos un saludo a la juventud estudiosa de Es-

paña. Nuestro deseo ha sido y es poner en relación directa a la juventud intelectual de acá con la de Méjico, e iniciar una corriente de intercambio continuo de ideas y sentimientos, de propósitos y orientaciones, con el objeto de que, unidas ambas juventudes y con un conocimiento pleno de sus destinos, estrechen de manera definitiva los lazos que nos atan a esta nuestra Madre común.

Nuestro deber, superior a nuestras fuerzas, nos obliga a tomar energías en el ideal, y así pondremos toda nuestra voluntad y nuestro esfuerzo para cumplir en lo posible con nuestro cometido. Llenos, pues, de unción, hemos devuelto a la noble tierra de Isabel el beso que Colón depositó en nuestras playas, y que, palpitando en las olas del Océano, ha de estremecer los Continentes con un resurgimiento de la Raza.

Sí, señores; hemos permanecido alejados, aislados mucho tiempo; hemos sido, al parecer, extraños los unos a los otros; pero ahora, borrados los pequeños rencores y olvidadas las pueriles divisiones, escuchamos la voz armoniosa de un alma blanca que nos habla con el mismo lenguaje de Cervantes y nos cubre con el mismo escudo del divino manchego.

En las repúblicas hispanoamericanas hay un creciente amor por España; allá se siente el cariño por esta noble y heroica tierra; en todas las conciencias está, como cosa indiscutible, la obligación que los Gobiernos tienen de hacer efectiva, por medio de disposiciones prácticas, nuestra unión con el solar hispano. Y de todas las repúblicas hispanoamericanas es Méjico la que, por su energía potente y por su clara visión del porvenir, siente como ninguna el cariño por España.

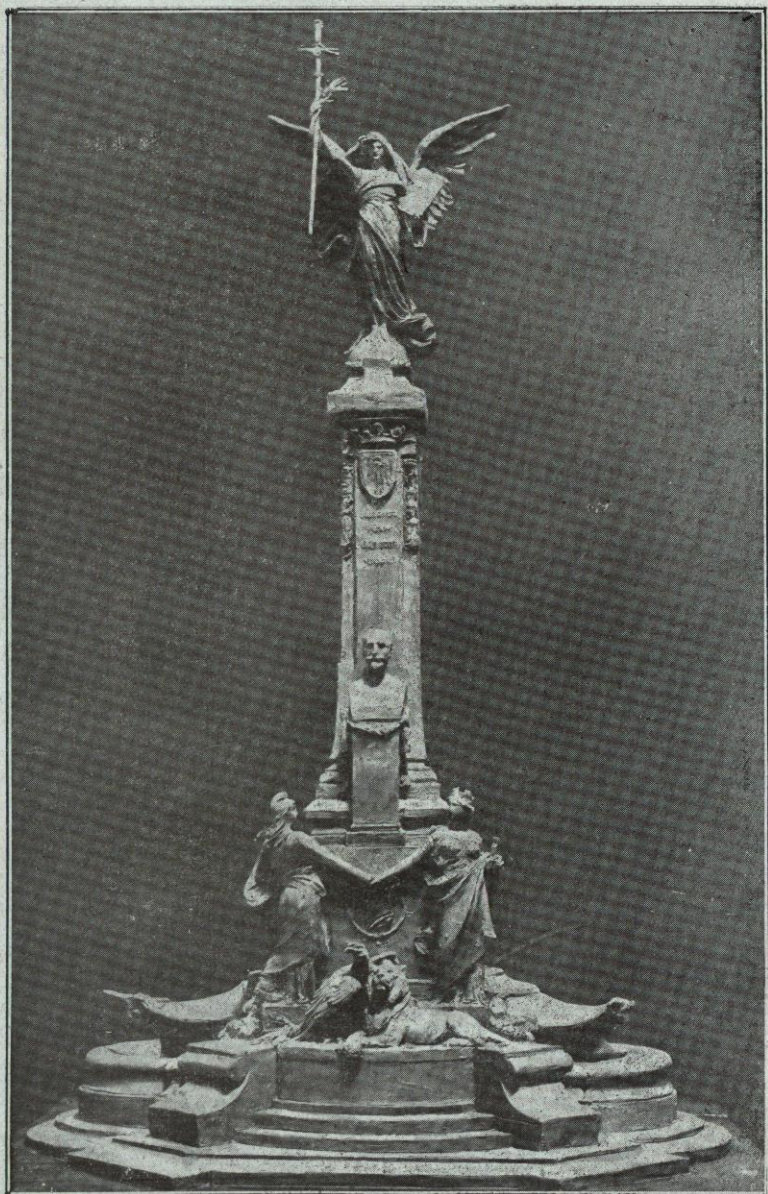
Quiero que sepáis que en este día glorioso de la Raza, en este momento, en mi lejana tierra, la de los volcanes majestuosos y de los valles espléndidos, bajo sus luminosos cielos y sus paisajes de leyenda, con el mismo entusiasmo que acá, con el ardor que los hijos de América sabemos poner en nuestros amores, se está celebrando la Fiesta de la Raza.

Y quiero pregonar, porque es mi deber, que en la juventud de Méjico, vigorosa y entusiasta, y llena de las glorias de España, palpita un anhelo de solidaridad, un deseo de mayor contacto intelectual y un ansia de confraternidad con la juventud española.

En nombre de los estudiantes de Méjico, cuya representación nos honra, hacemos presente nuestro saludo efusivo a los estudiantes de España.

Sean, pues, como un símbolo las palabras afectuosas que la juventud mejicana envía a la española por nuestro conducto. Ambas juventudes son la promesa del porvenir; ambas son la futura fuerza que palpitará en la vida intelectual y política de nuestros países; ambas saben sentir, con intuición admirable, la necesidad de unirse como un medio de engrandecerse, y en el día de hoy, ambas juventudes lanzan con voz estentórea esta exclamación, que será nuestro futuro grito de combate: ¡Por la Raza!





PROYECTO DE MONUMENTO AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE COMILLAS, EN CADIZ
SE PUSO LA PRIMERA PIEDRA EL DÍA DE LA FIESTA DE LA RAZA

Sevilla

En la Catedral se cantó «Prima», yendo después una comisión del Cabildo al Palacio para acompañar al eminentísimo Prelado al templo, cantándose seguidamente «Tercia».

Seguidamente se efectuó la procesión, con pluviales por las naves, asistiendo el señor Cardenal y la Corporación municipal bajo mazas, presidida por el gobernador civil, y constituida por el alcalde y varios concejales y el secretario.

La comitiva hizo estación en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. La tumba que guarda los restos de Cristóbal Colón hallábase iluminada con blandones espléndidamente.

Después de la procesión se efectuó la misa solemne, ocupando sitial en el presbiterio las autoridades.

Concurrieron las autoridades civiles y militares.

Asistieron igualmente los representantes consulares de los países hispano-americanos, comisiones de todos los cuerpos de la guarnición, representantes de la Cámara de Comercio, de la Diputación, de los Centros docentes, del Puerto, etc., etc., y muchos fieles.

Ocupó la sagrada cátedra el canónigo D. José Moreno Maldonado, quien dedicó párrafos elocuentes a los esforzados caudillos de la gloriosa raza española, que tan alto pusieron el nombre de Castilla.

* * *

Por la tarde, en la Universidad, ante numeroso público, el catedrático don Joaquín Hazañas pronunció un notable discurso alusivo al descubrimiento de América. Fué muy aplaudido. A la salida se repartió profusamente un hermoso opúsculo, original del académico de la Real de Buenas Letras de Sevilla, D. Ramón de Manjarrés, mandado editar por el Ayuntamiento para repartirlo entre el público.

* * *

Seguidamente se organizó la procesión cívica, que llevó el siguiente orden:

Sección de ciclistas y municipales a caballo, banda municipal, exploradores de España y bandera, Escuelas de Industrias, Comercio y Normal, Instituto General y Facultades de Ciencias, Letras, Derecho y Medicina, todos con sus banderas y estandartes.

Los directores, catedráticos y académicos de los centros docentes y de las Reales Academias de Buenas Letras y de Bellas Artes, Cuerpo consular, Delegación de Hacienda, Comandancia de Marina, representación del Ateneo y de la Unión Ibero-Americana, del Ayuntamiento y la Universidad bajo mazas, yendo en la presidencia el gobernador civil, el provisor del Arzobispado, el

teniente de alcalde señor Carriedo, D. Joaquín Hazañas, el comandante de Marina, el rector, el alcalde de los Reales Alcázares, señor Tavira, y los concejales señores Blasco y Molano, llevando éste la representación de la Junta de Obras del Puerto, y el secretario señor Bravo Ferrer.

La comitiva desfiló por las calles señaladas en el itinerario, presenciando el paso numeroso público.

Al llegar la comitiva a la calle Betis y próximo al Puerto Camaronero procedióse a descubrir la lápida que le dedica el Ayuntamiento a Sebastián Elcano, recorriendo la cortinilla que la cubría el concejal Sr. Blasco Garzón y el provisor D. Miguel Castillo.

La inscripción de la lápida, redactada por el cronista de la ciudad, don Luis Montoto, dice así:

«El día 10 de agosto de 1519 salieron de esta margen del Guadalquivir y sitio llamado Puerto de las Mulas las naves «Trinidad», «San Antonio», «Concepción», «Santiago» y «Santa María de la Victoria», regidas por Hernando de Magallanes, con el intento de hallar el estrecho que ponía en comunicación el mar del Sur con el mar del Norte.

El día 8 de septiembre de 1522, logrado aquel grandioso empeño, la «Santa María de la Victoria», gobernada por Juan Sebastián Elcano, regresó sola y maltrecha a la misma margen en el mismo puerto, después de haber dado por primera vez la vuelta al mundo.

¡Gloria perdurable a los valerosos nautas que coronan la más portentosa empresa de la raza española!

La ciudad de Sevilla les erige este mármol, promesa de otro más digno monumento.

12 OCTUBRE MCMXIX.»

El Sr. Blasco Garzón, en representación del Ayuntamiento, pronunció un vibrante discurso, encareciendo la importancia del acto y dirigiendo a la concurrencia un requerimiento para que, inspirándose en la vida del glorioso navegante, se hiciesen dignos de él continuando su obra y laborando por el resurgimiento de la Patria, para hacer de la España futura una nación tan grande y tan envidiable como lo fuera en épocas pretéritas.

A continuación se inició el desfile, que resultó lucidísimo.



A los maestros nacionales

(Circular del inspector de Primera Enseñanza de Soria)

El día 12 del próximo mes de octubre ha de celebrarse la Fiesta de la Raza. Se abraza la esperanza de que en este año ha de revestir verdadera importancia tan simpática fiesta.

La fecha del 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América, es el día por excelencia destinado a honrar a la raza, al idioma español y a nuestras glorias nacionales. Es ocasión oportuna para robustecer, entre todos los elementos de la raza hispana, relaciones cordiales de solidaridad. Declarado fiesta nacional por nuestro Gobierno el 12 de octubre, y en cuya fecha también celebran su fiesta veinte repúblicas americanas hermanas nuestras, es el día en que debemos celebrar los españoles el triunfo de España a través de los siglos.

En todo momento, pero más en ese día, debemos buscar con entusiasmo relaciones con las cuales podamos estrechar íntimamente a nuestras normas del vivir en todos los órdenes, y nuestra amistad con la América latina, donde tiene España sembrados los tesoros de su energía espiritual, su lengua maravillosa, su hidalguía y su fe.

Nunca como en este año (en el que también se ha celebrado la Fiesta de la Paz) para celebrar el Día de la Raza o el día glorioso de Colón, con la solemnidad que corresponde al saludo cariñoso que se ofrecen de ochenta a cien millones de personas de pura cepa españoles residentes en ambos mundos.

¡Maestros nacionales! Vosotros que hacéis labor de amor y de paz en los pueblos. Vosotros que desde la Escuela orientáis la vida de los ciudadanos y en vuestras manos está el hermanar más la cultura y civilización de nuestra patria con la América Latina, de vuestra cultura espero que sabréis solemnizar el 12 de octubre, lo mismo los maestros rurales que los de las Escuelas urbanas, organizando fiestas escolares, conferencias públicas, funciones infantiles, excursiones y jiras, invitando a todos cuantos puedan secundar vuestras iniciativas, con el fin supremo de que en estos actos se canten las glorias de Colón y de Isabel la Católica, se entonen himnos al idioma español, expresión más acabada de la raza, se secunden los triunfos de España y se inicien los medios de establecer el intercambio escolar y el pedagógico de las Escuelas de nuestra patria con las de la América latina, como base para orientar en armonía la vida de aquellos países y el nuestro, ideal que tratamos de conquistar todos los que esperamos en ello un porvenir halagüeño para España.

G. MANRIQUE.

Granada

En la Real Capilla que guarda los restos de los inmortales Reyes Católicos se celebró la solemne función religiosa como homenaje conmemorativo de la gloriosa fecha del 12 de octubre.

Asistieron al acto el gobernador civil y el militar, el Ayuntamiento, bajo mazas, presidido por el señor alcalde, D. Rafael Montes Díaz; delegado de la Unión Ibero-Americana, representaciones de la Diputación provincial, Cuerpo consular, Universidad, Instituto general y Técnico, guarnición, escuelas nacionales, Seminario, Escuela Normal, exploradores y granaderos.

A las once en punto el venerable prelado D. José Messeguer y Costa subió al altar mayor, sentándose al lado del Evangelio.

Inmediatamente dió comienzo la solemne misa cantada, que ofició don Luis López Dóriga.

La capilla de música del Real Seminario entonó varias plegarias y ejecutó composiciones religiosas.

Terminada la misa, el señor Arzobispo dió la bendición.

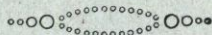
Después, todas las Comisiones se trasladaron al Ayuntamiento. A su llegada, infinidad de personas siguieron espontáneamente a la comitiva, pasando todos al salón de sesiones, ocupando la presidencia el señor Arzobispo, el gobernador civil, el militar y el alcalde.

El amplio salón era insuficiente para contener tanto granadino, desfilando todos ante la presidencia.

Durante la recepción, la Banda municipal, instalada en el patio del Ayuntamiento, tocó alegres piezas de música.

En el Círculo de San José los exploradores celebraron una fiesta literaria sumamente interesante.

Se leyeron varios trabajos en prosa y verso, y terminó el acto con un magnífico discurso, que fué muy aplaudido, del catedrático D. José Palanco.

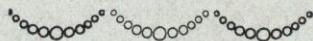


Circular del gobernador civil de Valencia.

Próximo el día 12 de octubre, en que se celebra la Fiesta de la Raza, declarada nacional por ley de 15 de julio de 1918, me dirijo por medio de este circular a los señores alcaldes, a los centros docentes y culturales, maestros de instrucción primaria, Cámaras Agrícolas, de Comercio e Industria, y al comercio en general, en sus diversas manifestaciones, para rogarles que contribuyan, en la medida de sus valiosos y múltiples medios, a su solemnidad, dándola el calor y ambiente debido para fomentarla y engrandecerla, reiterando así el tributo de nuestra admiración y el homenaje de nuestro recuerdo al genio inmortal de Cristóbal Colón, sirviéndonos todo ello para acentuar las corrientes de aproximación y confraternidad entre las naciones hispano-americanas, estrechando nuestros lazos espirituales, más necesarios en los tiempos actuales, en que todas las naciones se aprestan a la lucha económica, a fin de disputarse con ahinco los ricos y florecientes mercados americanos; y es nuestro primordial deber rivalizar para la consecución de este fin, por todos los medios, ya con agentes y comisionados especiales, ya estableciendo cátedras de lengua castellana, buscando así la posibilidad del éxito en la contienda mercantil mundial que, con gran pujanza, por parte de todos se ha de plantear; siendo además necesario fomentar el intercambio, interesando de los Poderes públicos un buen servicio de comunicaciones, que permita, con la rapidez y regularidad necesarias, la exportación de nuestros productos y la importación de los americanos, ya que para conseguirlo tenemos la indiscutible ventaja que nos presta la comunidad de lenguaje.

Este Gobierno rinde público testimonio de consideración y reconocimiento a la labor meritoria que viene realizando la Unión Iberoamericana en Valencia, y, de acuerdo con ella, invita, especialmente a los señores alcaldes y al personal docente de las escuelas nacionales y privadas de esta provincia, la celebración de actos solemnes, encaminados a conmemorar la fiesta nacional de 12 de octubre próximo, rogando a los primeros me remitan copia de los acuerdos que adopten las Corporaciones respectivas en el sentido indicado.

Valencia, 18 de septiembre de 1919. — El gobernador, RAFAEL DURÁN MARTÍN.



Almería

A las cuatro de la tarde, el concejal del Ayuntamiento D. Manuel Fuerte, acompañado por el delegado de Unión Ibero-Americana, Sr. Salvador Estrella, una Comisión de la Sociedad Romea y numerosos vecinos de la calle de Majadores y contiguas, procedieron, a los acordes de la Banda Municipal, a cumplir el acuerdo del Ayuntamiento, rotulando la citada calle con el nombre del eximio patricio, presidente de La Unión Ibérica Española, excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro.

Al hermoso acto se le revistió de gran solemnidad, dirigiendo el Sr. Fuerte su palabra fogosa y elocuente a los numerosos concurrentes, que aplaudieron al orador.

Tuvo lugar a las cinco de la tarde, en el salón del teatro Romea.

La mesa fué constituida por un grupo de jóvenes de la Sociedad y de la Real Academia de Dicción, procediéndose al reparto de los premios, consistentes en valiosos libros de distinguidas personas y entidades de España y América, previo elocuente discurso del joven profesor D. Rafael Plaza.

El precioso salón del teatro de la Sociedad Romea presentaba, a las nueve de la noche, hora en que dió comienzo el festejo, un aspecto deslumbrador. Hermosas damas ocupan casi por completo los asientos del local, que se hallaba rebosante de público.

La Banda de niños del Hospicio amenizó el espectáculo con selecto programa.

Abierta la velada, hizo uso de la palabra el joven D. Demófilo Hernández, pronunciando un sentido y elocuente discurso enalteciendo la labor del excelentísimo Sr. Rodríguez San Pedro, a quien debe España y América esta actual compenetración de sentimientos.

La Fiesta de la Raza, dijo, es para nosotros la reconciliación de unos pueblos hermanos, porque ha sonado en el mundo la hora de los abrazos fraternales, única arma que deben los hombres emplear en las luchas.

Hablando del pasado, dijo: «Cuando pasan los años en bandadas de siglos, los recuerdos, que son herencias de nuestros antepasados, llegan hasta nosotros con ecos de leyenda, y nos aturden tanto sus hazañas que nos ponemos a pensar si aquellos héroes que llevaron a cabo el descubrimiento de América, más que hombres, no serían dioses.» (Grandes aplausos.)

Después habló así: «Nosotros hemos llevado al otro lado de Europa nuestro lenguaje, nuestra religión, nuestras costumbres; hemos regado aquel suelo con nuestra sangre; necesariamente aquellas almas tienen que ser almas hermanas.»

Continuó hablando de la unión de nuestra raza para el progreso del mundo, y terminó diciendo:

«Ahora que el mundo trata de destruir fronteras, seamos nosotros oportunos: destruyamos las que nos separan del Nuevo Mundo, y aquellos odios que una política de desaciertos quiso que anidaran en nuestros corazones, ti-

rémolos por tierra y aumentemos esta compenetración para que podamos escribir en nuestra historia una página brillante que nos eleve, no de luchas, sino de engrandecimiento por el trabajo y por la fraternidad.» (Ovación.)

Leyó después el joven profesor D. Rafael Plaza una hermosa composición poética dedicada a Isabel la Católica, y el Sr. Nieto otra alusiva a la Fiesta de la Raza.

Al levantarse a hablar el Sr. Fuertes, ilustrado concejal, principal factor en la organización de los festejos del 12 de octubre en Almería, una tempestad de aplausos acogió al orador.

Baste decir, para comprender la belleza de su oración, que constantemente fué interrumpida con salvas de aplausos por la concurrencia, siendo al final ovacionadísimo.

Con breves palabras de la presidencia y del socio Sr. Limoner terminó esta primera parte de la velada, a la que siguió la encomendada a la sección artística, que consistía en un bien escogido programa admirablemente interpretado por cuantos tomaron parte, que fueron calurosamente aplaudidos y llamados a escena infinidad de veces.



ALICANTE.— Cónsules de varias repúblicas iberoamericanas, después del banquete con que se celebró la Fiesta de la Raza en aquella capital.

Vizcaya

Bilbao 12 de octubre de 1919.

Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro.—Presidente de la Unión Ibero-Americana, Madrid.

Distinguido señor: El Centro de la Unión Ibero-Americana de Vizcaya, que, muy honrado, presido, siente un vivo placer al dirigirse a V. E. en esta gran fecha histórica, para simpatizar, entusiastamente, con las solemnidades que en esa villa se celebran realzando la Fiesta de la Raza.

Seguro de interpretar las ideas de todos los americanistas vizcaínos y de la representación consular en Bilbao de las Repúblicas de Ultramar, he tenido la satisfacción de redactar, bajo el título de «El 12 de Octubre, glorioso día», unas páginas que me es grato remitir a usted adjuntas, como contribución modesta de esta región a la patriótica fiesta que en la capital del Reino se organiza.

Me reitero una vez más de V. E., con la mayor consideración, seguro servidor q. b. s. m., El Presidente, *Julio de Lazúrtegui*.

El 12 de octubre, glorioso día.

En la imposibilidad material de publicar íntegro el notable trabajo a que hace referencia la anterior carta, hemos seleccionado algunos párrafos.

Con notorio fervor han venido en estos últimos tiempos los pueblos de Ultramar y numerosas villas españolas celebrando la efeméride inolvidable del descubrimiento de América. En el presente año, restaurada la tranquilidad mundial con la paz entre las naciones, no podía sino aumentar el grado de ese sentir, y si Vizcaya no lo ha manifestado ostensiblemente, es lo cierto que ha embargado, en esa fecha, honda emoción a muchos de sus hijos.

.....
Pero por los tiempos que corremos, tan excepcionales, preñados de prosaicas realidades singularísimas, cuando la tremenda crisis europea ha removido los cimientos morales y materiales de los pueblos, preciso es unamos, unos y otros, a la conmemoración de tales efemérides, algo más que armoniosos desahogos literarios, versos bellamente rimados y musicales estrofas. La importancia, la solemnidad del momento, la situación especial de nuestra España, solicitan hoy de nosotros otra actitud, y si no caben, renunciemos, dentro del sacudimiento espiritual que en nosotros provoca el glorioso día, a expresiones de inspirada elocuencia; debe dominarnos, ante todo, la idea reflexiva, el profundo pensar, conducentes a una comprensión clarísima de toda la filosofía envuelta en la proeza que, primero bajo la dirección técnica de Colón y de sus pilotos, y luego por el impulso de todos sus hijos, llevó a cabo, allende los mares, la robusta, la grande España de los siglos xv y xvi.
.....

Regocijémonos, en este 12 de octubre, los españoles, al ver que nuestra labor, a través del Continente Occidental, ejecutada a costa de titánicas energías, al correr de cuatrocientos años—pues la obra feliz de nuestro pueblo, mediante una fecunda emigración, ha proseguido en todo el siglo diez y nueve—, regocijémonos al ver hasta qué punto queda nuestra comunidad ennoblecida a la luz del significado real de su vilipendiada conquista de América, culminada hoy en la constitución de veinte florecientes repúblicas que rinden a la nación progenitora pleito homenaje de amor y de respeto.

Mas no es, no puede ser el momento, para nosotros, tan sólo de parabienes y de alegrías. Es ésta, a la vez, lo repetimos, hora de meditación profunda, y ella debe conducirnos a esta creencia inquebrantable:—Que si nuestra resonante labor ultramarina fué de altísimo valer, no ha terminado nuestra misión ni en América, ni en el Archipiélago Filipino, debiendo, al contrario, esforzarnos en adelante por convivir con esos pueblos hermanos, en perfecta compenetración espiritual y material, recibiendo de ellos cuantas vigorosas influencias puedan de ellos emanar, y son superlativas y procurando traspase el Atlántico un nuevo poderoso impulso de la comunidad madre, que no sea la de la pasada centuria, de una España reconstituída, hondamente renovada bajo las insólitas enseñanzas, las lecciones elocuentísimas de la portentosa guerra mundial.

.....
«A Dios rogando y con el mazo dando:—Encariñados hasta el alma con nuestros hermanos de Ultramar, es hoy, sin embargo, nuestro imperativo categórico, rendir culto breve al Platonismo y esforzarnos, en cambio, poniendo en juego el máximo vigor, es decir, cuanto valgamos unos y otros, al objeto de que en las Cortes que, dentro de pocas semanas, iniciarán sus tareas, se aborde—de buena fe, ardentemente, con patriotismo depurado y positiva alleza de miras, huyendo del partidismo infecundo—el examen y la discusión del programa de integral renovación patria.»

.....
«Santo y bueno que el día 12 de octubre, en pasados años y en el presente, haya escuchado la encantadora voz de la lira hispanoamericana, y seguido, como en éxtasis, sus arrobadores acentos, lo mismo que la prosa vibrante de elocuentísimos oradores de los pueblos hermanos, proclamando la sin par proeza, la magnífica obra total en el Nuevo Mundo, de la nación descubridora, exploradora y colonizadora, enaltecendo la unión estrecha de las comunidades que se glorian en el inmortal idioma de Cervantes, y rindiendo, en suma, tributo de veneración y de amor a la vieja progenitora de tantos pueblos más allá del Atlántico: no olvidemos, en todo caso, lo imperativo, hoy día, a esos fraternales fines, de la existencia de una España en altísimo grado fuerte, culta, respetada—digna de ocupar un puesto de primera fila en esta post-guerra de hondísimas y temibles competencias internacionales—, una España de la que puedan sentir orgullo sin límites las Repúblicas de Ultramar.»

Guipúzcoa

En el paraninfo del Instituto de San Sebastián se celebró la Fiesta de la Raza, y, al mismo tiempo, la inauguración de la apertura del curso de 1919 a 1920 del Ateneo Guipuzcoano.

El acto revistió una brillantez extraordinaria.

Ocuparon la presidencia el presidente del Ateneo, el gobernador militar, el alcalde, el presidente de la Diputación, el ex director del Instituto, señor Caballero; los cónsules de las Repúblicas hispanoamericanas y nutridas representaciones civiles, militares y eclesiásticas.

Un notable quinteto, que amenizó el acto, dió comienzo a éste con una escogida pieza musical.

Seguidamente hizo uso de la palabra el presidente del Ateneo, señor Ferraz.

Después de las palabras del Sr. Ferraz, que fué muy aplaudido, el culto catedrático Sr. Bollver dió una conferencia sobre los verdaderos orígenes de Cristóbal Colón, según las investigaciones realizadas en los últimos años por los historiadores.

El conferenciante escuchó muchos aplausos.

El distinguido periodista Emilio Pisón declamó con gran aplauso versos originales.



Delegación Regia de Primera Enseñanza de Barcelona.

En virtud de una comunicación recibida del presidente de la Unión Ibero Americana, esta Delegación Regia de Primera Enseñanza ha acordado que el día 12 de octubre próximo se celebre en cada Escuela nacional una sesión conmemorativa del descubrimiento de América por el inmortal Cristóbal Colón.

El delegado que suscribe ruega a los señores maestros y maestras de esta ciudad que den a este acto la solemnidad debida, pronunciando los señores directores y directoras discursos alusivos al mismo y leyendo los alumnos poesías o trozos en prosa en los que se enaltezca esta Fiesta de la Raza.

Barcelona 25 de septiembre de 1919.—El delegado regio, *Mariano Batlles*, rubricado.—Hay el sello de la Junta Municipal de Primera Enseñanza de Barcelona.

Publicado en el *Boletín Oficial* de esta provincia el día 29 de septiembre, número 233.

Inspección de Primera Enseñanza de Almería

CIRCULAR

Declarada fiesta nacional con la denominación de «Fiesta de la Raza» el día 12 de octubre de cada año por ley de 15 de junio de 1918, y con el fin de solemnizar en la mejor forma posible tan memorable fecha e inculcar en el ánimo de la juventud española el sentimiento de admiración que merecen cuantos intervinieron en el descubrimiento de un Nuevo Mundo que sumaron, en su mayor parte, a la corona de España en tiempos de la santa Reina de Castilla doña Isabel la Católica, quien tan directa y eficazmente contribuyó a ello con su generoso concurso, engrandeciendo a España y llenándose de gloria los héroes que ensancharon sus horizontes hasta el límite que nación ninguna alcanzara entonces, es obligación moral que todos, en la medida de nuestra posibilidad, cooperemos a solemnizar un día de tan grato e imperecedero recuerdo con la celebración de algún acto que palpablemente demuestre nuestro amor a la patria y a los habitantes de allende los mares que en tiempos no muy lejanos, sumados a nosotros, formaron la noble, grande y heroica nación española.

A tal objeto recomiendo a los señores maestros de las escuelas todas de esta provincia que, sin perjuicio de que concurren a los actos que las autoridades acuerden celebrar el día 12 de octubre y a que fueran invitados oportunamente para mayor brillantez de las fiestas que tengan lugar, reúnan a los alumnos de sus respectivos establecimientos en el local escuela el día 12 de octubre por la mañana, dándoles una conferencia sencilla y familiar sobre los hechos acaecidos con motivo del descubrimiento de América, poniéndoles de manifiesto la necesidad de estrechar los lazos de fraternidad con los habitantes de aquellos Estados americanos con quienes, en otra época, nos unieron lazos de hermandad y con los cuales es preciso continuar las buenas y cordiales relaciones que exigen nuestra historia y la conveniencia de la patria.

De la ilustración y competencia del magisterio almeriense espera esta Inspección los más beneficiosos resultados en los actos que se le interesan.

Almería 22 de septiembre de 1919.—El inspector jefe, *Miguel Moreno*.

○○○○◎○○○○○○○○◎○○○○

Santander

En el Instituto Cántabro se celebró la Fiesta de la Raza, bajo la presidencia del director e ilustre humanista D. Víctor Fernández Llera.

En el salón de actos del Instituto se había congregado distinguida concurrencia, y en el estrado tomaron asientos los catedráticos y profesores que constituyen el Claustro.

El acto dió comienzo a las once y media de la mañana con un breve y elocuentísimo discurso del Sr. Fernández Llera, presentando al conferenciante, que era, según habíamos anunciado, el catedrático de Geografía e Historia, D. Ramón Otero Pedrayo, que estuvo verdaderamente afortunado de concepto y de palabra, siendo calurosamente aplaudido y felicitado por los oyentes, que alababan el acierto en la organización de este acto, que tanto dice pro de la cultura de un pueblo.

Cádiz

Revistió proporciones muy importantes la Fiesta de la Raza en Cádiz.

La Real Academia Hispano-Americana celebró solemne sesión bajo la presidencia de su director, D. Pelayo Quintero. Leyó su discurso de entrada, que fué notable, el Ilmo. Sr. D. Ricardo Solier, versando sobre emigración; la respuesta estuvo a cargo del general Cebrián y Saura, que desempeñó con gran acierto y competencia su cometido.

Se colocó en la Alameda de Apodaca la primera piedra para el monumento que en aquella capital se va a erigir al excelentísimo señor marqués



LA FIESTA DE LA RAZA EN CÁDIZ.—AUTORIDADES Y ACADÉMICOS DE LA REAL HISPANOAMERICANA SALIENDO DEL AYUNTAMIENTO

de Comillas. No hay que decir, con lo que para Cádiz ha supuesto siempre dicho ilustre prócer, el entusiasmo popular que despertó y la solemnidad que revistió la ceremonia.

* * *

A las tres de la tarde se organizó en las Casas Consistoriales la procesión cívica, en la que puede afirmarse figuró el pueblo gaditano en todas sus manifestaciones; presidieron los gobernadores civil y militar, alcalde, jefe del

Arsenal, presidente de la Diputación provincial, diputados a Cortes, D. Manuel de Eizaguirre, representante de la Compañía, Trasatlántica, etc.

* * *

Lujosamente decorado el lugar que en la Alameda de Apodaca ha de ocupar el monumento, al llegar a él la procesión cívica y situados en los sitios que la presidencia y cada representación tenía asignados, ante numerosísima concurrencia comenzó la ceremonia.

Pronunciaron discursos elocuentes, que no podemos reproducir por la falta de espacio, el cónsul de Colombia Sr. Pérez Sarmiento, el obrero gaditano D. Manuel Cedeño, cónsul de la Argentina D. Angel Picardo, el alcalde Sr. García Noguero, el canónigo doctoral D. Eugenio Domaica y Martínez de Doroño y el ilustrísimo señor obispo.

Hubo un discurso más que no estaba en el programa: el del excelentísimo señor delegado de la Trasatlántica D. Manuel de Eizaguirre, y que, como vocal de la Junta directiva de la Unión Ibero-Americana, representó a ésta en el acto en unión de nuestro delegado en Cádiz, D. Pelayo Quintero, el que, visiblemente emocionado, se levantó a dar las gracias.

Expresó con frases elocuentes que carecía de instrucciones para el acto hermoso que se celebraba en honor del señor marqués de Comillas, porque éste se encuentra convaleciente de pasada enfermedad en San Sebastián.

Pero sabe que el señor marqués agradece este homenaje a los dignos iniciadores y a Cádiz entero, que acogió la idea y la ha llevado a la práctica con entusiasmo.

El señor marqués—agregó—se encuentra abrumado por la magnitud del homenaje. Y éste es tan inmenso que yo quisiera decir a cada uno de los que formamos la gran familia trasatlántica: «Todo esto hacen con nuestro don Claudio», porque así lo llamamos.

A nuestro D. Claudio está dedicado este homenaje en la Fiesta de la Raza, que significa la unión de España con las Américas latinas.

Debo yo agregar que todos, en la Trasatlántica, seguimos el camino que nos traza nuestro jefe, con amor cristiano, con corazón generoso, dispuestos siempre para hacer bien.

La constante labor de nuestro presidente sirve de progreso y de unión a las Américas con España, haciendo que prospere el comercio. (Aplausos.)

Después el Sr. Eizaguirre tuvo párrafos elocuentes para recordar el cariño que profesa el señor marqués de Comillas a Cádiz y a sus obreros.

Habló con elogio de la brillantez del homenaje que se había celebrado, dando las gracias con frases muy sentidas a los iniciadores, a todos los que han cooperado y a los presentes, autoridades, Corporaciones y pueblos. (Aplausos prolongados.)

El Sr. Eizaguirre fué muy felicitado, como los demás señores que le habían precedido.

* * *

El señor obispo se revistió con capa pluvial, mitra y báculo, y acompañado de las autoridades y del Sr. Eizaguirre, se dirigió a bendecir la primera piedra, lo que realizó con el ritual acostumbrado.

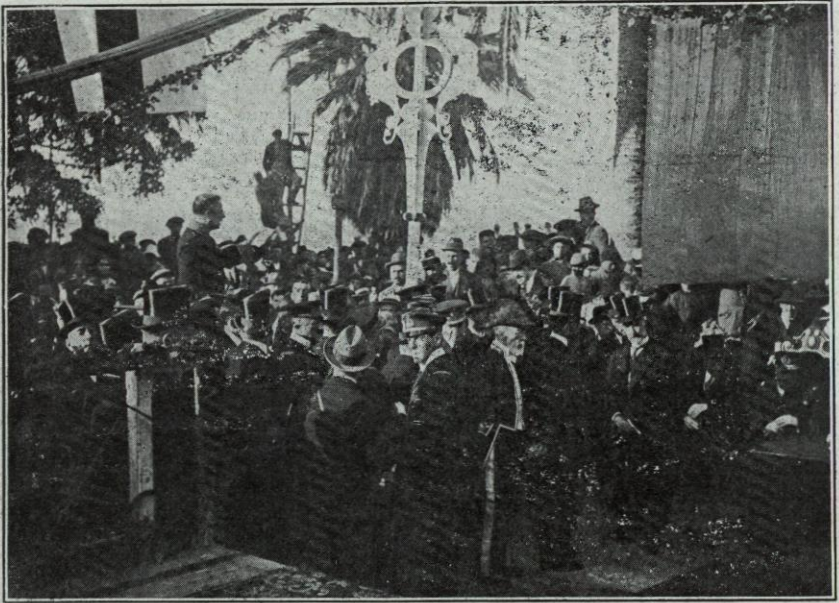
El alcalde, Sr. García Noguero, ofreció al señor obispo el palustre de pla-

ta para que arrojara la primera paletada de mezcla, como así lo efectuó su ilustrísima.

Seguidamente arrojaron otras paletadas de mezcla las personas previamente designadas.

* * *

Otro acto de los que contribuyeron a solemnizar el día de la Fiesta de la Raza en Cádiz fué el banquete del Cuerpo consular hispanoamericano.



LA FIESTA DE LA RAZA EN CÁDIZ.—EL CÓNSUL DE COLOMBIA, SR. PERÉZ SARMIENTO, LEYENDO SU DISCURSO

A las diez de la noche los salones de la Cámara de Comercio resplandecían de luz.

Presidía el acto el retrato del Rey envuelto en la bandera de España, y adornaban las paredes banderas de todas las Repúblicas americanas.

La concurrencia fué verdaderamente selecta, concurriendo el alcalde de Cádiz, presidente de la Cámara Comercio, director de la Real Academia Hispanoamericana y todos los cónsules americanos y sus familias.

Ofreció el banquete, en elocuente discurso, el Sr. Pérez Sarmiento, y a propuesta del cónsul de Chile se dirigieron telegramas a S. M. el Rey y al señor marqués de Comillas.

Huelva

En el convento de Santa María de la Rábida, adonde habían concurrido el excelentísimo señor general Flórez, ministro de Marina y los socios de la Colombina Onubense, se celebró una solemne sesión.

En la iglesia del convento se había colocado el estrado presidencial.

El Cristo del altar mayor aparecía envuelto en la bandera española.

Ocupó la presidencia el ministro de Marina, que tenía a su derecha al presidente de la Sociedad Colombina, y a su izquierda al gobernador civil, ocupando los escaños el diputado a Cortes Sr. Mora Clarós, alcalde de Palos, juez municipal, presidente de la Audiencia, presidente de la Diputación, gobernador militar, director del Instituto, delegado de Hacienda y otras distinguidas personalidades.

El Sr. Marcheda Colombo, presidente de la Colombina, pronunció un bello discurso, al que siguió otro del señor ministro de Marina, verdaderamente inspirado.

Después se leyeron dos disposiciones concediendo cantidades para la terminación del monumento al descubrimiento de América, erigido en el Monasterio de Santa María de la Rábida, y mejoras en este Monasterio.

La fiesta resultó de gran solemnidad.

* * *

Por la tarde se celebró una procesión cívica, cuya organización fué la siguiente:

Rompían marcha los alumnos de las escuelas y colegios y los del Instituto, a los que seguían importantes representaciones de todas las entidades y fuerzas vivas de Huelva, ocupando los puestos previamente designados.

La presidencia estaba constituida en la forma siguiente:

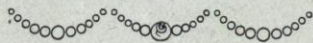
El ministro de Marina, gobernador civil, gobernador militar, alcalde, diputado a Cortes Sr. Mora Clarós, presidente de la Diputación, presidente de la Audiencia y delegado de Hacienda.

Marchaban detrás los maceros de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, cerrando la comitiva la banda municipal.

Al llegar a la Plaza del 12 de Octubre, los escolares, con sus banderas respectivas, se desplegaron frente al cuartel de Carabineros, en cuya fachada aparecía una lápida de mármol con el nombre de dicha plaza.

El Sr. Garrido Perelló colocó una corona de laurel debajo de la lápida, prorrumpiendo el gentío en aplausos y vivas a España.

Restablecido el silencio, pronunciaron vibrantes discursos el señor ministro de Marina y el alcalde.



Santiago de Galicia

A las ocho de la mañana, el disparo de bombas y las alegres dianas ejecutadas por las bandas Municipal y militares, anunciaron al pueblo compostelano la celebración del día consagrado a la conmemorable Fiesta de su raza, que tanto influjo ha ejercido y ejerce en los destinos del mundo.

Asociándose a la Fiesta, gran número de particulares engalanaron sus domicilios con colgaduras, mientras que la bandera nacional tremolaba en todos los edificios públicos.

* * *

A las diez, reuniéronse la Corporación municipal, las autoridades y los representantes de los centros civiles, militares y eclesiásticos, con objeto de asistir a la solemne misa que iba a celebrarse en la Catedral.

Seguidamente organizóse la comitiva, que iba precedida de los ugieres del Ayuntamiento, del tambor de la ciudad y de los maceros de la Corporación municipal, dirigiéndose a la Catedral y entrando en ella por la puerta del Obradoiro.

Poco después llegaron a la Basílica las fuerzas de la guarnición, que colocaron sus gloriosas banderas, custodiadas por un piquete, al pie del altar del apóstol, comenzando a las once la celebración de la misa, que dijo el muy ilustre señor canónigo D. Justo Rivas.

La parte musical estuvo a cargo de la orquesta y voces de la Catedral, que interpretaron la misa de Eslava.

Terminado el acto, formaron las tropas en la Plaza de los Literarios, donde la banda militar interpretó el Himno de la Raza, que fué muy aplaudido.

* * *

Por la tarde fueron recibidas por el rector Sr. Troncoso y el Claustro las diferentes comisiones invitadas para asistir al solemne acto con que la Universidad compostelana conmemoraba la Fiesta de la Raza.

A las cuatro y media, la comitiva claustral e invitados, formando dos largas filas, dirigióse al Paraninfo, que estaba lleno de distinguido público.

Ocupó la presidencia el rector de la Universidad, a cuyos lados estaban el ilustrísimo señor obispo y el alcalde, y a su izquierda el comandante militar de la plaza y el decano de la Facultad de Farmacia.

Otros asientos del estrado fueron ocupados por los representantes del Ayuntamiento y comisiones del Ejército, Convento de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos, del Monte de Piedad, Económica de Amigos del País, Cámara Agrícola y de Comercio, Sociedades de Recreo y otras entidades.

Abierta la sesión académica, se leyeron notables discursos por los decanos de Filosofía y Letras y de Derecho Sres. González Salgado y Cabeza León, el catedrático de la Facultad de Medicina Sr. Barcia Caballero y el rector de la Universidad Sr. Troncoso.

Todos los discursos, que la falta de espacio nos impide publicar, fueron muy aplaudidos.

* * *

De siete a nueve de la noche organizóse en los salones de la Alameda un paseo-concierto, en el que tomaron parte las bandas Municipal y del regimiento de Zaragoza y el Orfeón de Santiago.

Logroño

El toque de las dianas por las bandas de música y trompetas militares anunciaron la celebración de la fiesta, animando al vecindario y estimulándole a engalanar los balcones, haciendo honor al bando de la Alcaldía.

Más tarde la comparsa de gigantes y cabezudos, recorriendo las vías principales, hizo que aumentara la animación.

A la hora anunciada en la orden de la plaza, los tres Cuerpos de la guardia se hallaban ocupando los sitios que se les designó, circundando el paseo del Príncipe de Vergara.

En el quiosco se alzaba un altar, ante el cual un capellán de Artillería ofició la misa.

Representaciones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y de las entidades comerciales y centros de enseñanza ocupaban la plataforma del quiosco.

Debajo, y rodeando al mismo, varios niños y niñas sostenían banderas de las diferentes naciones hispanoamericanas.

Las tribunas de invitados hallábanse ocupadas por público distinguido.

Los niños de las escuelas públicas y colegios particulares ocupaban también lugar preferente.

Las bandas militares amenizaron el acto.

Terminada la misa se verificó el desfile de tropas, que resultó admirable.

* * *

En el salón de fiestas del Grand Hotel, a la una de la tarde, más de cien personas, en su mayoría comerciantes que sostienen relaciones con América o han estado en aquellas Repúblicas, recibieron a D. Pedro Muñoz, cónsul de Chile, delegado de la «Unión Ibero-Americana» y alma de las fiestas organizadas en Logroño para la Fiesta de la Raza, con una salva de aplausos.

La mesa de cabecera la ocupaban los gobernadores militar y civil, alcalde, D. Pedro Muñoz y Gil, el cónsul del Uruguay y demás miembros de la Comisión organizadora.

El acto resultó solemnísimos, terminando con elocuentes brindis, que pronunciaron los señores Vallerca, Muñoz Gil y el general Montero.

Un viva a España y a las naciones que de ella han nacido hizo levantarse entusiasmados de sus sillas a los comensales, quienes permanecieron de pie aplaudiendo, y así se dió fin al banquete.

* * *

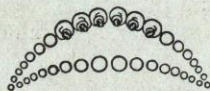
En el Colegio de San Fernando se celebró una interesante velada literaria, y el Círculo Logroñés, el Gran Casino y La Amistad organizaron bailes, que resultaron de los más lucidos.

Circular de la Inspección de Primera Enseñanza de la provincia de Ciudad Real

El dignísimo presidente de la Unión Ibero-Americana, excelentísimo señor D. Faustino Rodríguez San Pedro, entusiasta e infatigable defensor de los intereses latinos, recomienda a esta Inspección, con motivo de la Fiesta de la Raza, aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, bajo la gloriosa dominación de los Reyes Católicos, y declarado fiesta nacional por el Gobierno de S. M., que se excite el celo de los señores maestros para que en el próximo día 12 de los corrientes organicen algún acto escolar, para conmemorar hecho tan culminante en la historia de la Humanidad e incomparablemente grande en los fastos de nuestra adorada patria, e inculcar a los niños sentimientos de amor, a fin de estrechar más y más los lazos de amistad con aquellas florecientes repúblicas, hijas de nuestra querida España.

Y estimando en mucho los nobles requerimientos de la Unión Ibero-Americana, tengo el honor de dirigirme a los señores profesores de ambos sexos de las Escuelas Nacionales de esta provincia, exhortándolos por la presente a celebrar algún acto festival en el sentido indicado, al que se servirán invitar, para darle mayor realce, a la Junta Local de Enseñanza y a las autoridades, esperando den cuenta a esta Inspección de lo que hubieren realizado, y rogando a los señores alcaldes den cuenta de esta circular a los señores maestros de sus respectivas localidades.

Ciudad Real 7 de octubre de 1919.—El inspector-jefe, *Francisco Sánchez y Sánchez.*



Oviedo

Tuvo lugar la Fiesta de la Raza en la capital del Principado Asturiano, en el salón de sesiones del palacio de la Diputación provincial.

Concurrieron nutridas representaciones militares, eclesiásticas y civiles.

Los señores marqués de la Vega de Anzo y Prieto (D. Ramón), delegados de la Unión Ibero-Americana, recibieron a los comisionados.

Unos y otros pasaron al salón, tomando asiento en los escaños, a más de los oradores y representaciones oficiales, distinguidas y bellas damas ovetenses.

Ocupó la presidencia el delegado de la Unión Ibero-Americana, excelentísimo Sr. D. Ramón Prieto Pazos, teniendo a su derecha a los Sres. Bermúdez de Castro, gobernador militar, y al ilustrísimo señor presidente de la Audiencia; y a su izquierda a los Sres. D. Marcelino Fernández, alcalde de Oviedo, D. Benigno Rodríguez Pajares y al señor marqués de la Vega de Anzo.

El Cabildo catedral, el clero parroquial, los Centros docentes, la inspección de Primera Enseñanza, todos tuvieron la debida representación en este simpático acto.

El presidente declara constituida la sesión y concede la palabra sucesivamente a D. Julio Argüelles, a D. José Luis Rico, al Sr. Onteva, al diputado por Pravia Sr. Alas Pumariño, al capitán chileno Sr. Terán, al profesor del Seminario D. Inocencio Rodríguez Díaz, al director de la Escuela Normal Sr. Pastor; al Sr. Builla (D. José), por la Sociedad Amigos del País; al señor De Benito, por la Universidad de Oviedo. Todos expusieron, desde distintos puntos de vista, aspiraciones hacia una íntima y positiva unión con la América española, siendo aplaudidos con insistencia.

Como final, D. Ramón Prieto, presidente de la Delegación de Asturias de la Unión Ibero-Americana, hizo un hermoso resumen de la fiesta, agregando un acertado comentario a todo lo manifestado por cada uno de los oradores que le precedieron en el uso de la palabra.

Dice que de todo cuanto se habló en tan simpático acto se saca la consecuencia de que no hay discrepancias ni antagonismos. Ve con íntima satisfacción que cuantos se reúnen en estas Fiestas de la Raza son de distintos matices políticos, lo que no es obstáculo para que esta idea de unión ibero-americana se funda en un mismo sentimiento.

Al final de su discurso-resumen fué muy aplaudido, dándose seguidamente por terminada la fiesta.



Valencia

La Fiesta de la Raza iberoamericana se ha celebrado este año con esplendor inusitado, a pesar de que el tiempo se presentó desde las primeras horas de la mañana destemplado y amenazador.

Dió principio con una *misa de campaña*, que se celebró en la Alameda, a la que concurrieron todas las autoridades, Corporaciones, entidades, Cuerpo consular, representación de las fuerzas de la guarnición, exploradores, alumnos de los Centros de enseñanza, con sus banderas, y otras muchas delegaciones y representaciones de las fuerzas vivas, intelectuales y económicas de Valencia. Fué presidida por el capitán general, ante el cual y su escolta y autoridades desfilaron luego las fuerzas que al acto concurrieron.

Organizóse una *procesión* cívica para ir a la calle de Colón, en donde el alcalde, Sr. Bort, descubrió una lápida allí previamente colocada por acuerdo del Ayuntamiento, después de leído el citado acuerdo por el secretario de la Corporación municipal. Inmediatamente el alcalde pronunció un sentidísimo y patriótico discurso, de tonos encomiásticos para la raza, tributando los merecidos elogios a las autoridades, Corporaciones, Unión Ibero-Americana y a todos cuantos han contribuido al mayor éxito de esta brillante fiesta.



LA FIESTA DE LA RAZA EN VALENCIA.—EL ALCALDE (x) DURANTE EL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ AL DESCUBRIR LA LÁPIDA COLOCADA EN LA CALLE DE COLÓN PARA CONMEMORAR LA FIESTA

Acto seguido fué cantado el Himno de la Raza Ibero-Americana, compuesto por los Sres. D. Vicente Nieto y D. José Mulet, en cuyo número tomaron parte las alumnas y alumnos de las escuelas municipales de Música, acompañados por la Banda Municipal, dirigida por el maestro Ayllón, y el conjunto, por el maestro compositor Sr. Hernández, fueron muy aplaudidos.

A las siete de la tarde se celebró una *Fiesta de Cultura*, organizada por el Ateneo Científico, en el Paraninfo de la Universidad, a la que asistieron también todas las autoridades, presidente y socios de la Unión Ibero-Americana, nutrida representación del Cuerpo consular americano, y de las Corporaciones y Sociedades de cultura, y fuerzas vivas de la capital.

En este acto, el ilustre conferenciante D. Modesto Jiménez de Bentrosa, docto catedrático de Geografía e Historia del Instituto General y Técnico, explicó, en hermosísimo discurso, las notas más salientes que caracterizan a la raza hispanoamericana, terminando tan interesante conferencia con la nota optimista de que así como de la raza hispanoamericana han salido los hombres que en dos siglos transformaron a todo un mundo, de la misma raza saldrá el hombre que ha de dar cohesión a los pueblos de ésta, para formar con sus cien millones de individuos la Confederación del gran pueblo hispanoamericano.

El Sr. Bentrosa recibió repetidas ovaciones durante su discurso, repitiéndose los aplausos a su salida en los pasillos.

Además de en la capital, se celebró la Fiesta de la Raza en otros muchos pueblos de la provincia, mereciendo consignarse la esplendidez con que se celebró en Buñol, en donde dió una hermosísima conferencia, alusiva al acto, el eminente hombre de ciencia, vicerrector de esta Universidad, doctor D. Luis Bermejo, quien llevaba, además, la representación de la Comisión de la Unión Ibero-Americana de Valencia.

En Chelva, en el local de la escuela de niñas de doña Remedio Salabert, se organizó una solemnísimas fiesta, a la que concurrieron el Ayuntamiento, Junta local de Primera Enseñanza y alumnas y alumnos de las escuelas. Se recitaron poesías en honor de Colón, de España y de las repúblicas americanas, e hicieron uso de la palabra los Sres. Molina Valero y Truilles.

En Montserrat, atendiendo a las tristes circunstancias ocasionadas por los temporales pasados, acordó el Ayuntamiento que la Fiesta de la Raza consistiera en actos caritativos, repartiendo a cada familia pobre de la población una peseta en metálico y los bonos necesarios de pan, arroz, carne y bacalao, en cuyo acto de reparto asistió el Ayuntamiento y demás autoridades. Además puso a disposición del señor gobernador una cantidad para que las destine al asilo o establecimiento benéfico que crea más oportuno.

Sólo nos resta, dice *La Correspondencia de Valencia*, dar nuestro parabién a la Unión Ibero-Americana, por el éxito creciente que de año en año va alcanzando la Fiesta de la Raza, merced a los desvelos e incansables trabajos de quienes tan desinteresadamente laboran por la reconstitución del gran pueblo iberoamericano.



Segovia

Dice el diario *La Tierra de Segovia* encabezando su número extraordinario, dedicado a la Fiesta de la Raza:

«Sin pasión alguna y en la seguridad absoluta de no equivocarnos, podemos afirmar que los actos celebrados en esta ciudad para conmemorar el día de la Fiesta de la Raza han superado en brillantez a los celebrados en otras poblaciones de igual y aun superior importancia que la nuestra.

A nosotros, que conocemos la medula de este pueblo, y que por estar en relación constante con él sabemos cómo piensa y cómo siente, no nos ha extrañado la parte tan activa que Segovia ha tomado en este acto, y tenemos la seguridad de que así ocurriría, pues esta ciudad siempre se ha sumado a toda obra que signifique progreso, ya sea éste intelectual o material.

* * *

A las cuatro de la tarde partió una procesión cívica de la plaza Mayor; figuraban en ella los niños y niñas de las Escuelas nacionales y particulares con sus respectivas banderas y estandartes y acompañados por sus maestros; los alumnos y profesores del Instituto general y técnico y de las Escuelas Normales de maestros y maestras, comisiones de la Diputación, de la Audiencia y de todos los centros y dependencias, tanto oficiales, como particulares, el gobernador militar, a quien acompañaba una lucida representación de todos los cuerpos militares de la guarnición, elementos civiles, representaciones del clero regular y secular, así como de los directores de los periódicos locales, el gobernador civil y el Ayuntamiento en Corporación con sus maceros, dirigiéndose a la santa iglesia catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

Terminado éste, reanudó su marcha la comitiva, en la que figuraban también las banderas de todas las Repúblicas hispanoamericanas y las bandas de música de la Academia de Artillería y del Hospicio, con dirección al Alcázar, en cuya plazuela exterior se encontraba una batería de alumnos de la Academia, con bandera.

En el sitio destinado para el homenaje, que era el patio central de dicho Alcázar, se había colocado un estrado muy artístico, en el que se ostentaban los bustos de los reyes católicos, figurando las banderas de España y de las referidas Repúblicas hispanoamericanas, todo ello adornado con flores y plantas.

Dió comienzo el acto, depositándose en el estrado la bandera de la Academia, y después dos coronas de laureles y flores naturales, todo ello a los acordes de la Marcha Real y del himno de las naciones hispanoamericanas.

A continuación hicieron uso de la palabra, por el orden en que se enumeran, la profesora de la Normal señorita Alfaya, el catedrático del Instituto señor Moreno, el alcalde, Sr. González Salamanca, y el gobernador civil, Sr. Lla-sera, verificándose después el desfile, que resultó muy brillante. Todos los

oradores cumplieron brillantemente su cometido, siendo premiados con muchos aplausos.

Las galerías altas del patio estaban ocupadas, así como éste, por numeroso público, en el que predominaban las señoras.

* * *

En el teatro de Juan Bravo se celebró una solemne fiesta.

El teatro se hallaba adornado con las banderas españolas y las de todas las repúblicas iberoamericanas, y al levantarse el telón, a los acordes de la Marcha Real, que todo el público escuchó en pie, apareció un artístico cuadro en que figuraban dos matronas representando España y la Argentina, rodeadas de las actrices de la Compañía vestidas con trajes regionales españoles alternando con otras ataviadas con los típicos trajes de la América Latina.

Todas ellas tremolaban banderas de los países representados, que fueron rendidas respetuosas al tocarse nuestro himno nacional y haciendo muy emocionante el momento.

Los actores, vestidos de frac, dieron lectura a hermosas composiciones poéticas, dedicadas a España, a la Argentina, a Chile, Costa Rica, El Perú, etcétera, que lo fueron a continuación de ejecutarse los respectivos himnos, por la banda de la Academia de Artillería, que se encontraba situada en el escenario.

Aplausos nutridísimos y ovaciones calurosas se tributaron por el público, puesto en pie, y al terminar la lectura de la última poesía diéronse vivas a España, al Rey y a las repúblicas de América Latina, que fueron unánimemente contestadas por el numerosísimo público que materialmente llenaba todas las localidades y pasillos del teatro.

Al final se repitió la Marcha Real entre los aplausos, vivas y aclamaciones de todos, a la vez que las banderas eran agitadas en el escenario, resultando un cuadro emocionante y de gran efecto artístico, terminando la fiesta a las diez y media de la noche y saliendo el público complacidísimo y haciendo elogios de la fiesta, que por su misma sencillez y espontaneidad, resultó doblemente simpática.



Murcia

En el salón de actos del Instituto se celebró la Fiesta de la Raza con una velada, presidida por el gobernador, a la que asistieron las autoridades y numeroso público.

Distinguidas señoritas leyeron poesías de los poetas locales, y pronunciaron discursos algunos catedráticos y el deán de la catedral.

Resultó una fiesta expresiva del alto nivel cultural de la capital murciana, en la que fueron muy celebrados los que en ella tomaron parte.

Alocución del alcalde de Santiago de Compostela

«Santiagueses:

Por acuerdo de la Comisión, al efecto constituida, y para solemnizar la «Fiesta de la Raza», que, con carácter nacional, se celebrará anualmente el día 12 de octubre, se verificarán en esta ciudad los actos siguientes:

A las ocho y media las Bandas militar y municipal recorrerán las calles, ejecutando dianas.

A las once, misa solemne en la Catedral, con asistencia de las Autoridades, Corporaciones, invitados y fuerzas del regimiento de Infantería de Zaragoza número 12.

A la terminación de la misa, desfile de las fuerzas militares en la plaza de Alfonso XII.

A las cuatro y media, sesión literaria en el paraninfo de la Universidad.

De siete a nueve, velada en la Alameda, amenizada por el Orfeón y Bandas de música.

Y para que los nobles sentimientos y altos fines que inspiran la «Fiesta de la Raza» obtengan en esta ciudad la más amplia y entusiasta manifestación, a la vez que cumpla el deber de invitar a todos los vecinos de Santiago para que se dignen asistir a los mencionados actos, encarezco el favor de que los edificios públicos y las casas particulares ostenten colgaduras durante el día 12 del corriente mes.

El alcalde, *Mario de la Riva.*»



Salamanca

La Fiesta de la Raza se celebró con un acto grandioso en la Basílica.

Hubo misa solemne, cantando el coro del Asilo Vega.

Asistieron los obispos de Avila, Segovia, Ciudad Rodrigo, Zamora, Astorga, Valladolid y Salamanca, las autoridades civiles y militares y numeroso público.

Al terminar la fiesta religiosa, los prelados y autoridades se trasladaron procesionalmente a la plaza de Colón, donde presenciaron el desfile de los niños de ambos sexos de las Escuelas Públicas, a los que seguía un escuadrón del regimiento de Albuera.

Por la tarde, en el paraninfo de la Universidad, se celebró la fiesta literario-musical, ocupando la presidencia el Dr. Alcolea, vicerrector de dicho centro docente, el gobernador civil, el alcalde y el director del Instituto.

El amplio salón estaba totalmente ocupado por distinguido público.

Se pronunciaron elocuentes discursos, entonando un himno a la vitalidad de la raza.

Las Palmas

La Sociedad «Fomento y Turismo», que con tanto entusiasmo como éxito trabaja por todo aquello que pueda redundar en pro de Canarias, de la patria y de la raza, fué la que tenía a su cargo la organización de un acto que se celebró con gran solemnidad, con arreglo al siguiente programa:

- 1.º Una parte del poema sinfónico sobre el descubrimiento de América.—Valle.—Orquesta.
- 2.º Exposición del acto, por el señor presidente de la Sociedad, don Carlos Navarro y Ruiz.
- 3.º Raconto *Cavalleria Rusticana*. Mascagni.—Señorita Isabel Macario Brito.
- 4.º Discurso del Dr. D. Federico León y García.
- 5.º *Rapsodie hongroise núm. 12*.—Fr. Liszt.—Doña María del Carmen Martínón de Manchado.
- 6.º Composición poética «Oda a las glorias de Don Juan de Austria», del Dr. D. Tomás Morales, recitada por su autor.
- 7.º Aria de soprano de la ópera *Andrea Chenier*.—M. Giordano.—Señorita María Santaella Rodríguez.
- 8.º Discurso del Dr. D. Bernardino Valle y Gracia.

Además de los números que indica el programa, los que fueron hermosamente llevados a cabo, habló en representación del Cuerpo Consular americano el Sr. Sanz, cónsul del Uruguay, y su oración patriótica y elevada le valió una calurosa ovación del numeroso y selecto auditorio.

A este acto concurrió lo más distinguido de la sociedad canaria, como también las autoridades civiles y eclesiásticas y Cuerpo Consular iberoamericano.

A LOS MAESTROS DE GUIPUZCOA

La Unión Ibero-Americana viene trabajando con perseverancia constante y admirable, por que se extienda y arraigue en nuestra patria la conmemoración del descubrimiento de América y la llamada «Fiesta de la Raza», con la que aquel histórico suceso se recuerda anualmente, ya que, entre otros fines, cumple el de estrechar los lazos de confraternidad que deben existir entre pueblos y naciones que se enorgullecen hablando y conservando la hermosa lengua de Cervantes.

Secundando esta Inspección las indicaciones y deseos de la Unión Ibero-Americana y de su ilustre presidente, encarga a los maestros nacionales de Guipúzcoa, celosos y entusiastas, cuya noble misión lleva consigo la de poner siempre de relieve las glorias españolas, que procuren, por algún acto escolar cualquiera, solemnizar la fecha del 12 de octubre, aniversario del acontecimiento más grande que registra la historia de los pueblos.

Los señores maestros y maestras que atiendan esta indicación pueden completar su iniciativa enviando un pequeño resumen de solemnidad o fiesta escolar organizada en sus respectivas escuelas.

San Sebastián 1 de septiembre de 1919.

El inspector jefe, *Leopoldo Sanz*.

Toledo

Los señores senadores por la provincia, conde del Casal, Conde y Tarazona y el diputado a Cortes por la capital, Sr. Leyún, procuraron la celebración de la Fiesta de la Raza en forma bier plausible, cual fué la de publicar un «Folleto de Divulgación» primorosamente editado y distribuído con gran profusión.

El índice del texto del folleto es el siguiente:

«Don Diego Colón en Toledo», por Juan Moraleda y Esteban, delegado de la «Unión Ibero-Americana».—«Pensamiento», por María Moraleda de Bartolomé.—«Numancia y Cisneros, simbolizan nuestra raza», por el doctor Teodoro de San Román.—«Toledo en la Fiesta de la Raza», por Mariano Gómez Santamaría.—«Los niños en la Fiesta de la Raza», por Manuel Conde y Fernández.—«Fertilidad», por Rafael Ramírez de Arellano.—«En la Fiesta de la Raza», por Javier Soravilla.—«Por Toledo y por mi patria», por Julio Escalante.

* * *

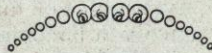
En el teatro de Rojas se efectuó una función de gala, que se vió concurridísima. El programa fué el siguiente:

Drama histórico en seis jornadas, de Rodríguez Rubí, «Isabel la Católica».

Conferencia por el catedrático de la Universidad Central D. Andrés Ovejero.

Himno Americano, himno a Toledo y Marcha real española, por la banda de música de la Academia de Infantería.

Resultó una fiesta muy lucida, por la admirable interpretación que obtuvieron sus diversos números, cuyos intérpretes fueron calurosamente aplaudidos.



Burgos

Desde primera hora de la mañana recorrieron las principales calles de la ciudad varias bandas de música.

Gran número de edificios aparecían engalados.

En el palacio de la Diputación se reunieron las autoridades y representaciones del Ejército, de la Iglesia y de diferentes entidades, encaminándose en manifestación al Ayuntamiento, donde fueron recibidos por el alcalde. Se pronunciaron elocuentes discursos, y se tomaron acuerdos para practicarlos el próximo año en igual día.

El alcalde telegrafió a la Unión Ibero-Americana, de Madrid, saludando a los representantes de las Repúblicas americanas en nombre de esta ciudad.

En San Juan Despi

Las escuelas nacionales de San Juan Despi (Barcelona) hace más de un cuarto de siglo que están llevando a cabo, con gran constancia, una intensa labor educativa, instructiva y de carácter social, digna de ser imitada, bajo los auspicios de la Asociación protectora de las Escuelas nacionales de San Juan Despi, que dirige D. Antonio Rovira Estruch.

A las artísticas Exposiciones escolares han sucedido importantes excursiones, recorriendo los alumnos, bajo la dirección de sus respectivos maestros, largas distancias a pie, en carruaje y en ferrocarril. Han celebrado tam-



ALUMNOS DE LAS ESCUELAS DE SAN JUAN DESPI QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA DE LA RAZA ORGANIZADA POR LOS MAESTROS CONSORTES, DON JUAN PERICH Y VALLS Y DOÑA GABRIELA DE FRÍGOLA

bién, con toda pompa y esplendor, importantes actos científicos, literarios y patrióticos.

Al frente de las referidas escuelas nacionales están los distinguidos y laboriosos maestros consortes D. Juan Perich y Valls y doña Gabriela de Frígola y Barbaza, premiados ambos por el Consejo Superior de Protección a la Infancia, por su celo y amor a los niños, estando además condecorados con la cruz de la Orden Civil de Alfonso XII en virtud de expediente de

premios y previos brillantes informes del Consejo de Instrucción públicas. También les han sido concedidas gracias de Real orden por los ministerios de Instrucción pública, Fomento, Guerra y Estado. Además, el Sr. Perich y Valls, por su labor agro-social, está condecorado con la cruz de la Orden civil del Mérito agrícola, y por su labor patriótica con la del Mérito militar.

Nos complace aprovechar esta oportunidad para tributar a ambos calurosos aplausos.

La Fiesta de la Raza celebrada este año, como los anteriores, en las escuelas nacionales de San Juan Despí, ha tenido por objeto avivar en los niños y niñas el sentimiento de patria y de raza.

El ilustre pedagogo Sr. Peris y Valls, con lenguaje sencillo y claro, puesto al alcance de las pequeñas inteligencias, hizo resaltar que es precisamente en España donde encontró Colón el apoyo de una Corte, el dinero para la expedición, los veleros seguros, las tripulaciones valientes y hasta la bandera gloriosa para cobijar la gigantesca empresa.

Deshizo la leyenda que corre de boca en boca que España fué ingrata con Colón, afirmando que es la Humanidad la que ha sido ingrata con España, acumulando sobre ella todas las abominaciones de una época. Antes al contrario, España ha sido durante largos siglos el punto más culminante del progreso humano, y el rayo cae siempre sobre las cumbres más altas de las montañas.



Recordemos e imitemos...

Estas son unas líneas que dedico a los niños alaveses, mis queridos amiguitos, para que las lean o las escuchen el día de la Fiesta de la Raza.

Un cuento os quiero contar..., un cuento que es maravilloso, un cuento que no he inventado sino que relata algo que de veras ocurrió.

Escuchadlo, mis pequeños amigos; veréis que es bonito y valiente, digno y noble.

Pues, señor... Allá, hace ya más de cuatrocientos años, había en España dos reyes, marido y mujer, que querían a nuestra patria y que dedicaban sus esfuerzos a hacerla grande. ¿Sabéis cómo se llamaban? Ella, Isabel, y él, Fernando. Los Reyes Católicos los llama la Historia.

Con el corazón muy grande y con la inteligencia muy clara, a fuerza de trabajos lograron echar a los moros de nuestro país, instituyeron la vigilancia y la justicia del reino sobre bases firmes, y protegieron al pobre y al trabajador. Eran dos reyes dignos, cuyos nombres no debemos olvidar.

Pues bien, sigamos el cuento. Por aquel entonces creíase que el mundo no era redondo y sólo se conocían las partes que hoy llamamos Europa, Asia y Africa.

Como veis, los hombres de aquella época sabían menos que nosotros, que aún vais a la escuela, y es que de entonces acá hemos progresado mucho. ¡Ah! Os advierto también que en aquel siglo no había vapores para surcar el mar, ni ferrocarriles para cruzar raudos la tierra, ni tampoco aeroplanos para volar.

Figuraos qué cara de asombro pondrían las gentes cuando en España se presentó un hombre, hijo de otra tierra, de muchas naciones echado por loco, diciendo que la tierra era redonda y que quería ir a la India caminando por el Oeste. ¿Os fijáis? La India está en Asia y a ella tenía que irse por el Este o bajando por el Sur a dar la vuelta por Africa. Así que el recibimiento fué en España para aquel hombre, como en otros sitios, preñado de burlas y risas.

Sin embargo, aquel hombre que había estudiado, que había viajado, que era un sabio, y, sobre todo, que era tenaz y valiente y tenía fe, no desmayó. Su idea fué explicando a todos. Y, al fin, fué comprendido por la Reina Isabel y unos frailes trabajadores y también fervorosos como él. Como veis, el estudio, la fe, la constancia triunfaron entonces. Así pasa siempre. Por eso continuamente os aconsejo que estudiéis, con ahinco, con constancia.

Con la ayuda de los reyes españoles y la de unos cuantos valientes marinos, en tres débiles barcos de vela, Colón (así se llamaba aquel hombre, que fué sabio, héroe y santo) salió al mar un día. Y caminando siempre, más de dos meses, entre mil fatigas, descubrió un día glorioso (12 de octubre de 1492) una nueva tierra, hermosa, grande, rica, que se llama América. Ya la conocéis y ya la habéis estudiado.

* * *

Después de Cristóbal Colón, que la descubrió al mundo, miles de españoles y otros extranjeros fueron a América, a trabajar, a civilizar, a extender su vida entre los habitantes de aquel país. Y España, esta nuestra tierra, que tanto amáis, fué la que más le dió a América: todo lo que entonces poseía, lengua, religión, costumbres elevadas...

* * *

Hoy, mis queridos niños, aquella parte del mundo, tan valiente y noble, que habla nuestra lengua y es la hija de España, celebra fiesta honrosa de familia, en la que se congregan todos sus hombres. Que no faltemos nosotros, los hombres de la tierra española. Somos hermanos, americanos y españoles. Tenemos la misma alma. Tenemos la obligación de ayudarnos los unos a los otros. Acordaos, niños alaveses, de los niños de la América española. Enviadles un abrazo para que de hombres seais amigos, hermanos, y como tales os tratéis.

* * *

Mi cuento ha terminado. No es de hadas ni de brujas. Pero es verdadero y reboza de amor. Que os lo cuente más detalladamente vuestro maestro, que más tiempo ha de tener y con mucho gusto le hará. Ya veréis cómo entonces—conociendo más a fondo la vida de Colón y de los civilizadores españoles—hacéis firme propósito de acordaros para siempre de ellos y de imitarlos en sus grandes y muchas virtudes. Recibid un abrazo, niños alaveses.

JOSÉ MARÍA AZPEURRUTIA,
Inspector-jefe de Primera Enseñanza.

Dos líneas para los maestros.

El día 12 de octubre es fiesta nacional y día de vacación. El día antes o el mismo día dedíquense unos minutos a hablar de América, de Colón, de la Raza Española a los niños. Si se quiere puede celebrarse un fiestecilla humilde y simpática, con cantos, con recitación de poesías, con flores ante un busto o retrato del inmortal navegante. Mis líneas pueden servir de estímulo para que los niños quieran ampliar mi corto relato. A la discreción de los maestros de mi zona y a su buena voluntad deo libertad para hacer lo que estimen más adecuado.

Castellón

Con verdadero entusiasmo y con extraordinario acierto se preparó un acertado programa de fiestas para conmemorar, el día 12 de octubre, el aniversario del descubrimiento de América.

El mal tiempo reinante impidió que se llevaran a cabo algunos números, como la misa de campaña y la manifestación cívica, para las cuales reinaba gran entusiasmo.

* * *

La velada literaria resultó de tal solemnidad, que compensó en gran parte a todos los festejos suprimidos.

Empezó a las nueve y media, ocupando la presidencia el alcalde, que tenía a su derecha al general gobernador militar, coronel del regimiento de Tetuán, representante del Instituto General y Técnico y delegado provincial de la Unión Ibero-Americana, D. José Castelló y Tárrega.

La izquierda del alcalde la ocupaban el señor delegado de Hacienda, directora de la Escuela Normal y regente de la Escuela práctica.

En el estrado tomaron asiento una Comisión del Ayuntamiento, brillantísima y numerosa representación militar de todos los Cuerpos, el diputado provincial D. Luis Fabra, el inspector de Primera Enseñanza D. José Juan Senent, el presidente de la Cámara de Comercio, el presidente de la Asociación provincial del Magisterio, los oradores de la velada, los individuos de la Unión Ibero-Americana, maestros y otros.

La tropa de exploradores dió guardia de honor.

El local de la velada ofrecía aspecto brillantísimo, deslumbrando verdaderamente el estrado.

Empezó el acto cantando el Himno a la Raza las alumnas de la Escuela Normal. Hizo brillantemente uso de la palabra, a continuación, el secretario de la Unión Ibero-Americana, en Castellón, D. Ramón Puchol; el inspector Sr. Senent declamó magistralmente una poesía del ilustre uruguayo señor Zorrilla San Martín; la señorita Bort, profesora de Literatura de la Normal, pronunció elocuentísima oración. Sucesivamente ocuparon la tribuna, todos con gran aplauso, el Sr. Calatayud, director de la Escuela graduada de Cestagua; la señorita María González Echevarri, verdaderamente inspirada: el concejal Sr. Rives, que leyó su hermosa composición poética «¡Amor de Raza!»; el Sr. Pitarch, teniente del regimiento de Tetuán; la regente de la Normal, señora Ferrer, leyó un hermoso trabajo titulado «Feminismo». Se leen unas cuartillas del inspector-jefe de Primera Enseñanza, Sr. Monserrat, sobre intercambio escolar, trabajo digno de ser tomado en consideración. El Sr. Lluías, cronista de Castellón, leyó una hermosa poesía y, después de un número musical, a cargo del Sr. Climent (violín) y Srta. Sánchez Bayó (pianista), cerró tan solemne velada con un discurso encomiástico de la raza y de los fines de la Unión Ibero Americana, el presidente del acto, en el que todos los que intervinieron fueron muy aplaudidos, saliendo el público altamente complacido.

Escuela Nacional, antigua pública superior, dirigida por D. Francisco García Collado. — Burriana.

Gran número de profesores de toda España han dirigido a los delegados de la Unión Ibero-Americana en la respectiva provincia, comunicaciones análogas a la que ocupa esta plana.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. que la Fiesta de la Raza se ha celebrado en esta escuela con una sesión, al parecer modesta, pero de gran alcance educativo y patriótico.

Reunidos todos los alumnos, el profesor que suscribe explicó la significación y alcance de la Unión Ibero-Americana; reseñó el descubrimiento del Nuevo Mundo, haciendo resaltar la grandeza de Colón, la magnanimidad de los Reyes Católicos, la fe del padre Marchena, la noble ayuda de los Pinzones y de toda aqueila pléyade de soldados aventureros, de frailes y de prelados, de sabios y de obreros que con su sangre conquistaron, con su ciencia y virtud civilizaron y con su trabajo enriquecieron al hermoso continente que en poco más de cuatro siglos ha sabido colocarse en el pináculo de la grandeza mundial.

Terminó manifestando que las glorias de la América latina son glorias que envanecen a España, así como España agradece el afecto español que allende el Atlántico pregonan la lengua, la religión, las costumbres y hasta los nombres y las leyes de aquellos pueblos.

Los niños, que con religioso silencio habían oído este relato, prorrumpieron al final en vivas a la América latina y a la España hidalga y generosa.

Los alumnos Sancho y Urios leyeron con maestría la poesía de Trilles, dedicada a Colón, y el Canto a la Bandera, de Sinesio Delgado, que fueron aplaudidas con entusiasmo.

Pero el acto más tierno y patético fué al subir al estrado los hermanos Tejedo del Castillo, nacidos en Méjico, y besar y abrazar con fruición al primer y al último alumno de la escuela, los cuales, con lágrimas de alegría, les devolvían con creces las mismas muestras de afecto y compañerismo.

En aquellos cuatro escolares, unidos por fuerte abrazo, estaba simbolizada la Unión Ibero-Americana.

Terminó el acto cantando todos el Himno de los Exploradores.

Lo que participo a V. S. para su satisfacción y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Burriana 14 de octubre de 1919.—El maestro, *J. García Collado*.

Ilmo. Sr. Delegado de la Unión Ibero-Americana.

La Coruña

Solemnizóse en La Coruña el aniversario del descubrimiento de América con una misa de campaña, celebrada a las once de la mañana en la plaza de María Pita.

El acto resultó brillantísimo. Formaron las tropas de todos los Cuerpos en las carreras de la amplia plaza, dando frente al altar emplazado ante el Palacio municipal, donde dijo la misa un capellán castrense. Las casas estaban engalanadas con colgaduras.

Asistieron al acto, ocupando los puestos destinados a los invitados cerca del altar, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, todo el Cuerpo consular y las representaciones de entidades y Corporaciones.

Los exploradores y los alumnos de las escuelas nacionales formaban entre la concurrencia.

Terminada la solemnidad religiosa, a la cual asistió un público numerosísimo, desfilaron las tropas brillantemente.

* * *

En el Palace Hotel se celebró un banquete de confraternidad hispano-americana, al cual concurrieron la Junta directiva del Centro americanista que preside el Sr. Casás, los representantes de las Repúblicas hispano-americanas, representantes de los Centros populares de cultura y la colonia americana.

Pronunciaron entusiastas brindis los Sres. Casás, cónsules del Uruguay, Argentina, Chile, Cuba, los Estados Unidos, Portugal y Nicaragua.

Y a propuesta del Sr. Casás se acordó dirigir al presidente del Consejo de ministros el siguiente telegrama:

«Celebrada Fiesta Raza con representación Ejército, autoridades, cónsules Repúblicas hispano-americanas, Centros populares y de cultura y colonia americana, interpretando sentimientos Coruña, que ocupa privilegiado puesto de avance de comunicación del viejo con el nuevo mundo, honrámonos en solicitar Gobierno de S. M. intensifique aproximación cultural y mercantil con pueblo afines América y acuerde tributar homenaje nacional a memoria Enrique Rodó, Rubén Darío y Amado Nervo, altas mentalidades nuestra estirpe que ennoblecieron y dieron esplendor al idioma castellano, vínculo sagrado de confraternidad raza española y base de nuestro glorioso imperio espiritual.

Saludámosle respetuosamente.—Presidente Centro americanista, *Manuel Casás*; secretario, *J. Casal*.»

Los acogidos en el Asilo y los reclusos de la cárcel fueron obsequiados con comidas extraordinarias costeadas por el Ayuntamiento.

Mahón

En el salón de actos de las Casas Consistoriales hallábase congregado, bastante antes de la hora señalada para el acto conmemorativo del 12 de octubre, público numeroso, entre el que figuraba brillante representación del género femenino, que con su belleza daba una nota de mayor simpatía a la fiesta.

El acto fué presidido por el señor delegado del Gobierno de Su Majestad, teniendo a su derecha al excelentísimo general gobernador, y a su izquierda el alcalde. Tomaron también asiento en el estrado el excelentísimo general Merino Pierrá; presidente del Ateneo, D. Antonio Victory; presidente de la Liga Marítima, Excmo. Sr. D. Juan F. Taltavull; director del Instituto; señores magistrados, y cónsules de las naciones hispanoamericanas.

Abierto el acto por la Presidencia, hizo uso de la palabra el presidente del Ateneo, D. Antonio Victory, quien leyó un breve discurso, en el que realzó la obra patriótica de la Unión Ibero-Americana, a cuyos esfuerzos se debe la realización de actos que, como el que se celebraba, tiende a unir en vínculos fraternales los pueblos de una misma raza.

Leyó el Sr. Victory las glorias de nuestra patria, y finalizó su discurso dedicando un recuerdo al intrépido navegante que se llamó Cristóbal Colón y que supo unir su nombre a una de las más grandiosas glorias de España.

El ilustrado comandante de Artillería D. José Cotrina leyó el trabajo «El triunfo de la lengua», que, si bello en la forma, fué más bello por el fondo, que encierra una verdadera loa al lenguaje patrio, el más poderoso nexo que une a España con las naciones sudamericanas.

Seguidamente el ateneísta D. Francisco Seguí dió lectura a la hermosa poesía del excelso Rubén Darío «Marcha triunfal», y que dijo muy bien.

El cronista del Ayuntamiento leyó un hermoso trabajo del maestro de periodistas D. Jacinto Octavio Picón, titulado «Por España».

Dió final el señor delegado del Gobierno dirigiendo breves frases al público; agradeciendo la asistencia de todos, tuvo frases galantes para las señoras que asistieron a la fiesta, embelleciéndola con su presencia, y felicitó al Ateneo y a la Unión Ibero-Americana.

La Banda Municipal, en el vestíbulo del Ayuntamiento, ejecutó selectas composiciones de su repertorio.

LA EXPERIENCIA DEMUESTRA QUE LOS CHOCOLATES
Y DULCES

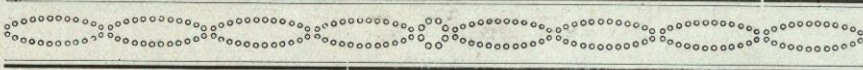
MATIAS LOPEZ

Son los mejores del mundo.

PEDIDLOS EN TODOS LOS ULTRAMARINOS Y CONFITERÍAS

Dirigir los pedidos Palma Alta, 8. Madrid.

(ESPAÑA)

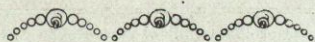


Fácilmente se comprende, al hojear las páginas de este número, dedicado por la Revista de la Unión Ibero-Americana a la Fiesta de la Raza en España, que no es una información completa de cuanto para solemnizar el 12 de octubre de 1919 se efectuó en nuestra Península.

No hemos aspirado, al publicar el presente número, sino a exponer una *muestra* de cómo España predica con el ejemplo, en la celebración del aniversario del descubrimiento de América de igual modo que lo hace valiéndose en otros muchos medios, que pone en práctica a fin de procurar el afianzamiento de relaciones iberoamericanas.

Dificultades de diverso orden impiden reseñar todos los actos celebrados y facilitar más amplios detalles de aquellos de que damos noticias. De realizarlo así, alcanzaría, por otra parte excesivas proporciones nuestra publicación; pues son numerosas, con ocasión de la Fiesta de la Raza, las ediciones extraordinarias de periódicos y revistas, los notables artículos y poesías aparecidos en toda la Prensa, los discursos llenos de doctrina y de entusiasmo, los folletos, circulares y libros y los oficios, comunicaciones, cartas y telegramas de adhesión.

Lo indudable, y de ello deben congratularse los amantes de la patria y de la stirpe, es, que la Fiesta de la Raza, (por la que tanto viene trabajando la Unión Ibero-Americana), como homenaje a las figuras gloriosas que en el descubrimiento y colonización se distinguieron, como manifestación de solidaridad entre los pueblos del tronco hispano y como aspiración de más íntimas y positivas relaciones entre ellos, cada año se celebra con mayor esplendor.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.—Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje ida.

Línea Brasil-Plata.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA

Servicio regular de vapores de escala fija de Bilbao a Sevilla y de Sevilla a Massella
VAPORES DE LA COMPAÑIA

	Toneladas registradas.		Toneladas registradas.		Toneladas registradas.
Cabo Roca.....	1.582	Cabo S. Antonio.	1.991	Cabo Silleiro....	1.026
Cabo S. Sebas-tián..	1.583	Cabo Quejo....	1.691	Itálica.....	1.070
Cabo de la Nao.	1.558	Cabo Peñas....	1.691	La Cartuja.....	808
Cabo Tortosa...	1.496	Cabo Palos.....	1.696	Triana.....	748
Cabo S. Martín.	1.861	Cabo Trafalgar..	1.518	Vizcaya.....	831
Cabo Espartel..	1.249	Cabo Ortegal...	1.453	Ibaizábal.....	742
Cabo S. Vicente	1.817	Cabo Creus.....	1.421	Luchana.....	395
		Cabo Prior.....	1.026	Cabo Sta. María.	156

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasages, Gijón y Sevilla.—Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayonne y Burdeos.—Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

UNIÓN IBERO-AMERICANA

SOCIEDAD FUNDADA EN 1885

Declarada de fomento y utilidad pública por el Gobierno
de S. M. en 18 de junio de 1890.



Notas tomadas de sus Estatutos

Objeto de la Asociación.

LA UNIÓN IBERO-AMERICANA es una Asociación internacional que tiene por objeto estrechar las relaciones de afectos sociales, económicas, científicas, artísticas y políticas de España, Portugal y las Naciones americanas, procurando que exista la más cordial inteligencia entre estos pueblos hermanos.

De su constitución y organización.

LA UNIÓN IBERO-AMERICANA se compondrá de un Centro general establecido en Madrid, y los correspondientes que están constituidos o se constituyan para cooperar a los fines de la Asociación en los demás pueblos que comprenden los Estados a que se refiere el artículo anterior, pudiendo constituirse también comisiones delegadas de dichos Centros en las poblaciones más importantes de los respectivos Estados.

A fin de que se armonicen los Centros entre sí, después de aprobar sus miembros los respectivos reglamentos, los remitirán a la Junta directiva de Madrid, para que la misma pueda hacer las observaciones que conduzcan a dicho propósito.

Será obligación de todos los Centros:

Estudiar cuantos asuntos se relacionen con los fines de la Asociación.

Redactar los oportunos proyectos, presentarlos y gestionar cerca de los Gobiernos respectivos su éxito.

Procurar la habilitación recíproca de los títulos alcanzados en los establecimientos oficiales de enseñanza para el libre ejercicio de las profesiones en los países de la Unión.

Evacuar los informes que por los Gobiernos pudieran reclamarse, y elevar a los mismos, siempre que se crea oportuno, exposiciones y Memorias acerca de cualquier punto que pueda afectar a los intereses generales.

Procurar facilidades en el servicio de telégrafos y correos.

Celebrar conferencias, lecturas y veladas sobre temas que interesen a la Asociación.

Organizar Congresos en los mismos países para conseguir conclusiones prácticas acerca de los asuntos de más vital importancia para aquéllos.

Socios.

Serán socios de honor aquellos a quienes la Asociación acuerde nombrar con tan honroso título.

Fundadores, los que figuren como tales en la lista de la Asociación.

De número, los que satisfagan sus cuotas y cumplan los deberes que los Estatutos y Reglamento exijan.

Cooperadores los que la Sociedad acuerde designar como tales, por coadyuvar en alguna forma a los fines de la Asociación.

Serán socios correspondientes los que designe la Junta directiva con este nombre fuera de Madrid.

